

COQUETISMO

POR FICCIÓN

Ó LA

MARQUESA DE SENNETERRE.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

DE

M. MELESVILLE Y CÁRLOS DUNEGREER
DU PONT.



BARCELONA:

IMPRESA DE JOSÉ TORNER,

AÑO 1858.

*con traducción es del of
en México y Lima*

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

PERSONAS.

MARIA DELORMÉ, en francés Marion.

ENRIQUETA DE SENNETERRE esposa del

MARQUES DE SENNETERRE bajo el nombre de LEONARDO.

SENC-MARS.

EL COMENDADOR DE LONJUNIO.

TERESA doncella de Maria Delormé.

UN PAGE.

La escena es en Paris en casa Maria Delormé.

721487

LIBRERIA

*La presente comedia es propiedad del editor,
y se vende en su libreria calle del Regomí.*

785157

LA MARQUESA DE SENNETERRE.

Acto 1.^o

El teatro representa el interior de un gabinete adornado con varios retratos de caballeros en traje de corte en tiempo de Luis XIII. Una puerta al fondo, á la izquierda del espectador la habitacion de Maria Delormé, á la derecha una puerta secreta bien disimulada. En el mismo lado y sobre el primer planó un balcon exterior con una larga cortina de damasco, ademas una mesa cubierta con un tapiz, un elegante tocador con flores, sillones, vasos del Japon y otros muebles de valor hermoseando la escena.

ESCENA 1.^a

TERESA y despues MARIA DELORMÉ.

TERESA [en la puerta del fondo].

Pierda V. cuidado señor Marques, se lo diré á mi señorita asi que se levante.

MARIA [saliendo de su cuarto].

Teresa ¿se marchó al fin?

TERESA.

Si ... con arto trabajo, ese señor de Senc-Mars quiere siempre quebrantar vuestras disposiciones.

MARIA.

Hombre insoportable! ¿Que te dijo?

TERESA.

Lo de costumbre (*remedandole*). Donde está Maria? Qué hace María? Quiero ver á María... esta es su eterna cantinela.

MARIA.

Esos personajes son inconcebibles. Si uno les da una pequeña esperanza en un momento de distraccion, si se nos escapa alguna palabra dulce ó espresiva, creen ya tener derecho para hacerse indispensables, molestan con su presencia á todas horas y llegan hasta tomar el aire de un marido... (*entre dientes*) justo es se les trate como tales.

TERESA.

Oh! El favorito del Rey.

MARIA.

Crees tu que por oro.....

TERESA.

Si, pero el señor de Sanc-Mars, es tambien el jóven mas brillante de la Corte.

MARIA.

Convengo que es una conquista que lisongea..... y mas cuando puse empeño en quitarsela á la duquesa de Monbaron, esa mogigata... esa necia que no cesaba de atacar mi virtud, á lo menos ahora se quejará con algun motivo; pero no pensé encontrar un tirano impertinente que todo le diera enojos. Los bailes, los regalos, los conciertos y festines tan frecuentes desde la vuelta del sitio de la Rochela, todo,

todo le da margen á sospechas las mas vanas; tampoco quisiera recibiese á esos títulos de provincia que creen tener tanta obligacion en visitar á Maria en la Plaza real, como lo hacen al Rey en San German..... Imposible..... Esta es mi vida, mi felicidad..... un pueblo que me pertenece, un pueblo elegante y cortesano.

TERESA.

Y mas paciente que el otro, que siempre se queja con sus cargas é impuestos.

MARIA.

Ingratos! ah! cuan desgraciados son los soberanos..... por mas que hagan tienen siempre descontentos (*mirando con impaciencia al fondo*) no viene todavía.....

TERESA.

¿La Señora espera á alguien?

MARIA [*con viveza*].

No..... á nadie..... Si preguntan por mi, que no estoy en casa (*dudando*) ah! si don Leonardo, ese jóven pintor que viene para mi retrato se presentase..... dejadle subir..... á él solo, ¿entiendes?

TERESA.

Está bien señora..... (*á parte*) El jóven pintor..... Si habrá misterio? (*vase.*)

ESCENA II.

MARIA [*sola*].

Como me late el corazon.... Su agitacion me dice que no amo á Senc-Mars, si no fuese su

fama, su poder, y sobre todo sus celos que me atemorizan! Cuan diferente ese jóven Leonardo.... Que gracia, que espíritu, que vivacidad.... aquel lenguaje apasionado en amor misterioso de un jóven nacido en la obscuridad, que no posee otro bien de fortuna que su talento, me parece una cosa nueva, curiosa.... Es preciso salir alguna vez de entre esos cortesanos. (*mirando al fondo*) Que haré? Y soy yo quien espera.... yo.... sí, por la primera vez (*se sienta junto á la mesa*) mas tarde le enseñaré.... (*abriendo maquinalmente un periódico*) veamos las noticias de la corte.... Baile de mascara en la embajada de España.... Senc-Mars se ha negado á acompañarme.... no importa... iré (*lee*). Caza real.... Interesante.... Presentaciones en el palacio del cardenal de Richelieu... El marques de Senneterre (*á sí misma*). Este nombre no me es desconocido.... ah!... si, un jóven primo del conde Doval, cuyo casamiento nos contó.... Ella es una rica heredera de Bretaña.... amores de romance!.. Despues de la ceremonia nupcial fueron los esposos á encerrarse en un viejo castillo de donde nunca salen (*riendo*), parece que el marido se ha cansado ya de una vida tan original.... tiene razon, somos mortales.... (*toma otro papel*) Ese marques de Senneterre tiene fama de una figura agradable.... galante como su primo.... Lastima que Doval no esté en Paris, el me hubiera presentado, estoy segura... vendrá tal vez solo (*mirando el papel*). Que veo! mi nom-

bre en el museo histórico de Loreto ;... (*lee*).

Este mes, dos novedades
Admira el mundo elegante
Sin sociedad su Eminencia
Y Maria sin amante.

Cuan ridiculos son esos periodistas, insertar una noticia que tendran que desmentir quizá mañana (*escuchando*) esta vez no me engaño, él es, es Leonardo.

ESCENA III.

MARIA y SENNETERRE en traje sencillo.

SENNETERRE [*con vivesa*]

Maria, al fin os veo, estaba tan impaciente.....

MARIA [*picada*].

Parece señor, que.....

SENNETERRE.

Vos me esperabais? Será posible?... Estoy confuso, desesperado.... un maldito importuno que hubiera echado por la ventana (*aparte*) desgraciadamente era mi tío con sus continuas reflexiones que me molestan.

MARIA.

Que negocios de tanta importancia os han entretenido?

SENNETERRE [*vacilando*].

Nada.... cosas de familia..... dificultades... Una idea que si se realiza puede cambiar toda mi posición en un instante.

MARIA [sintiendos].

Alguna travesura amorosa....

SENNETERRE [aparte].

Travesura.... si, puede ser.... cuando me casé por cierto.... (*alto*) mas todo puede repararse..... y bien pronto (*tomandola la mano*) Pero hablemos de nosotros, mi querida Maria, de mi felicidad, de.....

MARIA.

Al contrario.... no hablemos mas si quereis que el retrato se concluya..... Ya llevamos seis sesiones sin haber adelantado nada.

SENNETERRE [aparte].

No es extraño..... no sé coger el pincel si- quiera.

MARIA.

Tomad vuestros colores, dejad esa espada, (*ella se la quita y la pone sobre un sofá*) y hacedme bien hermosa..., luego.... luego.... yo lo quiero.

SENNETERRE.

Maria!....

MARIA.

No os escucharé hasta que el retrato se acabe.

SENNETERRE.

Misericordia!... es una crueldad.... (*se arro- di lla á los pies de Maria.*)

MARIA.

Levantaos.... si sois prudente.... os ofrezco mi proteccion.

SENNETERRE.

Será posible.....

MARIA.

Me ocupo incesantemente de vos para proporcionaros adelantos.... quiero haceros encargar un cuadro de merito para el palacio del Cardenal.

SENNETERRE.

¡A un artista desconocido en Paris!

MARIA.

Que importa.... con el merito.... y vos le tenéis estoy segura.... y mis recomendaciones.... todo se alcanza.... He encargado á mi amigo el comendador que hable por vos.

SENNETERRE [sonriéndose].

Quien? á ese honrado Gochier de Lonjunio.

MARIA.

Tiene mucho influjo por sus conocimientos militares.

SENNETERRE [sonriéndose].

No le conozco otros que el de ser batido cuantas veces dirige las operaciones, como acaba de sucederle en el sitio de la Rochela.

MARIA.

Precisamente.... Este es el que ha hecho su fortuna.

SENNETERRE.

Es posible?

MARIA [con confianza].

Un secreto de estado que el mismo ignora. Para hacerse indispensable y realzar el precio de sus sucesos, Richelieu necesita algunas veces hacerlos preceder de una derrota que aumente los temores y dé mas brillo al triunfo que

preparó de antemano, en este concepto se ha hecho que el bueno del comendador entrase en campaña!... oh!... desempeñará perfectamente su papel.... Será batido en cuanto se presente.... esto no puede faltar.... Ya veis que nada puede negarse á un hombre tan seguro... Y si mi retrato sale bien parecido.

SENNETERRE [con aspereza].

Vuestro retrato Señora, yo no le haré jamás.

MARIA.

Por que no?

SENNETERRE [con calor].

Porque he decidido no hacerle.... nõ porque no sea tan capaz.... como otro.... (con ternura) mas cual es el pintor que cree posible reproducir tantos atractivos, tantos encantos?... Ese mirar á la vez tan dulce y maligno, esa sonrisa seductora, esa adorable boca cuyas tiernas palabras era preciso analizar á cada momento, para poder conocer todo el espíritu que las anima.... Esto está fuera del poder humano.... desde el primer dia que os ví, mi imaginacion solo se ocupa en vuestra memoria.... He olvidado todo lo demas.... mi arte, mis pinceles, para no acordarme mas que de mi amor.... Solo he procurado acercarme á vos para deciros que me vereis morir si amais á otro.... que dejaré de existir si me desechais... que moriré si....

MARIA [con gracia].

Sin embargo me complazco en veros respirar todavia.

SENNETERRE.

Si, pero dejaré de hacerlo... Cuando pienso los inciensos y homenajes que os prodigan...

MARIA.

Y eso os entristece?

SENNETERRE.

Escuchad.... Sois tan buena.... Dicen que los amantes quedan para siempre vuestros amigos....

MARIA.

¿Y el número de mis amigos os asusta?

SENNETERRE.

Lo confieso.... Villarsó....

MARIA.

Ese necio....

SENNETERRE.

El superintendente de hacienda....

MARIA.

Un espíritu pesado como sus impuestos.

SENNETERRE.

Brisac....

MARIA.

Qué decis? un hombre casado.... Los aborrezco.

SENNETERRE.

Oh! cuan dichoso soy. (*aparte*) Si supiera que el Marques de Senneterre.... (*alto*) con todo, ese Senc-Mars cuya continua presencia en vuestra casa....

MARIA.

Su clase me prohíbe cerrarle la puerta, mas no creo se envanezca del recibimiento que le hago.

SENNETERRE.

Perdonad señora, se envanece de vuestra acogida, ayer en una cena con Marsillac y Boffort, publicó altamente que ya no teniais rigores con él.

MARIA [enojada].

Imprudente.... y vos lo creéis?

SENNETERRE [con amor].

No.... á nadie quiero creer mas que á vos... Pero juradme que se vanagloria de una dicha imaginaria, que no tiene ningun derecho sobre vuestro corazon.... que....

MARIA [con finura].

Con cautela caballero.... si os jurase que Senc-Mars, no es mi amante, si me empeñara en probároslo.... ¿no seria manifestaros que yo os amo?

SENNETERRE [transportado].

Sin duda, y solo espero esta confesion dichosa para dedicaros mi vida entera.... Si me amais Maria, sabré romper todos los obstáculos que me separan de vos.... En mi mano estan los medios.... hablad, una sola palabra....

MARIA [aparte mirándole con ternura].

La escena va tomando un aspecto interesante (*escuchando sobresaltada*) (*alto*) ois....

SENNETERRE.

¿Que teneis?

MARIA [señalando la puerta secreta].

Pasos por el corredor.... esa puerta....

SENNETERRE [corriendo á ella].

¿Quien tiene la llave?

MARIA [conteniéndose].

Una persona que no puede infundir el menor recelo.... Un anciano, pero delante de quien todo tiembla.... hasta el mismo Rey.

SENNETERRE.

Richelieu!....

MARIA [baja].

Si, el temerario que se encontrara aqui seria perdido.... huid, salid pronto....

SENNETERRE [escuchando el ruido de la llave].

Ya es tarde.

MARIA [empujanle hacia el balcon].

Aqui... aqui... silencio... (*la cortina del balcon cae y esconde á Senneterre, Maria se sienta junto al tocador.*)

ESCENA IV.

MARIA, y SENC-MARS entrando por la puerta secreta sin hacer ruido y SENNETERRE escondido en el balcon.

SENC-MARS [in reparar en Maria]

Pardiez.... no hay cosa como la sorpresa.... cuan agena estará Maria de semejante visita.

MARIA [aparte].

Es Senc-Mars (*alto*) ¿á donde vais desconfiado?

SENC-MARS.

Ah! diablos.... no la habia visto.... (*riendo*) ah!... ah!... ah!... te he asustado mi hermosa?

MARIA.

No.... mas quien os ha dado esa llave?

SENC-MARS.

No me la han dado, yo la tomé.

MARIA.

A quien?

SENC-MARS.

A quien se la habia entregado una ingrata.

MARIA.

Como?

SENC-MARS.

Es una aventura muy graciosa, capaz de hacer reir al mismo Rey, si pudiera hacerlo alguna vez, figurate que ese viejo de Richelieu.

MARIA [asustada].

Que decis?

SANC MARS.

Tranquilízate... no está aquí... En nada debemos echar menos su presencia. Ese hipócrita me mandò llamar esta mañana para dirigirme la mas hermosa mercurial... sobre cierto casamiento con una de sus sobrinas, que odio tan cordialmente como á él, me habló de mis locuras y de mi amistad con cierta señora, que todo hombre que se respeta y tiene la honra de pertenecer al Rey debia evitar enteramente (*movimiento de Maria*). Asi hablaba el místico personaje, y mientras continuaba... con un placer y arrepentimiento edificantes... distraidos mis ojos y errantes á la ventura, cayeron sobre el rótulo de una llavecita olvidada entre una vieja papелera.... leo de reojo.... »Puerta de la calle Turnel...» creo acertarlo,

me apodero de ella furtivamente, y abreviando mi visita cuanto pude, doy las gracias al bueno del Cardenal por sus sabios consejos, felicitandome interiormente de haber encontrado en su casa, todo cuanto puede mantenerme en el camino de la virtud.... y salgo corriendo por temor de que mi risa, no le haga conocer su indiscrecion.

MARIA.

Es un error.... jamas he dado....

SENC MARS [con calma].

Si tal, si tal,... cuando venia á consultarte.. sobre los negocios del Estado.... ahora poco me importa.... él no abandona su poltrona, ni tampoco yo la llave....

MARIA.

Con que objetó?

SENC MARS.

Para vigilarte cuando te niegas por las mañanas.

MARIA.

Siempre celoso!

SENC MARS.

No, no, á fe mia... tu me ámas, y esto me basta.... y si tuviera un ribal que mereciese la pena, pronto saldriamos del paso... si un caballero, una estocada con destreza que le llevase á visitar al viejo Aqueronte.... Si un hombre obscuro liso y llano como todos los demas.... La Bastilla tiene reducidos cuartos á propósito para el caso.

MARIA [aparte mirando la cortina].
Dios mio! hacerse amar por el terror!

● SENC-MARS [sonriéndose].
No estamos en esta disposicion ¿no es verdad Maria?

MARIA.
No digo esto.

SENC-MARS.
Pero lo piensas, tienes razon. Estoy distante de tener un ridículo amor propio; me conozco y no veo á quien podrias preferirme.

MARIA [aparte mirando la cortina].
Es verdad, no le puede ver....

SENC-MARS.
No creo engañarme facilmente.

MARIA.
Oh! teneis una penetracion!

SENC-MARS [se sienta junto á la mesa].
No, en esta parte me hago justicia.

MARIA [aparte].
Va á establecerse aqui... y el pobre Leonardo....

SENC MARS. [observándola].
Parece estais cabilosa.... ¿quereis estar sola?

MARIA.
Tal vez.

SENC MARS [con ternura].
Para ocuparos de mí?

MARIA.
No.... saveis que soy la misma franqueza.

SENC-MARS [levantándose].
Esperais á alguno?

MARIA.

Es posible....

SENC-MARS [animándose].

Yo sabré á quien....

MARIA [con intencion].

Buscad.... acaso ese jóven pintor....

SENC-MARS.

D. Leonardo?... no es ese quien me da que pensar.

MARIA [part].

Siempre sucede así... (*alto*) Es muy amable.

SENC MARS.

Ea, ea, es para darme el cambio.... yo enseñaré bien tus pasos.... (*á Maria que le mira con compasion*) Que significa ese aire de compasion?

MARIA.

Francamente ¿creeis monseñor que si alguna vez mi amor se dedicase á otro, no encontraría medio de decirselo delante de vos?

SENC-MARS [enojado].

Seria temeridad.

MARIA.

No me obligueis.

SENC-MARS.

Os engañais Maria.... mas dejaros de ridicules, que diablos.... no desconfio de vos... pero todo tiene sus límites.

MARIA [con frialdad]

A noche Senc-Mars vuestra conducta fué reprehensible.... á donde cenasteis?

SENC-MARS [inquieto].

En la fonda de Berlin.

MARIA.

Con Marsillac y Bofort?

SENC-MARS [cortado].

Es posible.

MARIA [con entereza].

Hubo un impertinente que se vanaglorió...

SENC-MARS [vivamente].

No, no, permitidme.... no pasó así.

MARIA.

Ah! el atrevido es conocido vuestro?...

SENC-MARS [sonrojado].

Es decir.... Bonfort fué quien pretendió... Es verdad que no le desmentí tan formalmente como debiera, pero os aseguro que no profirió una palabra que pudiera perjudicaros, (*co ternura*) por otra parte en la conversacion que se sucitó, me equivoqué de fecha, el porvenir se encargará de mi justificacion.... (*quien tomar la mano de Maria*).

MARIA [con sequedad acercándose al tocado].

No lo creo Monseñor.

SENC MARS.

Vaya, no os incomodeis por esa miseria cuando yo me arrepiento.... cuando esto pronto á abjurar mis faltas á tus pies....

MARIA [mirando la cortina].

Esta es la satisfaccion que exijo.... abjura señor.... abjurad.... en alta é inteligible voz.

SENC MARS [con una rodilla al suelo].

Aqui.... á tus pies.... lo confieso.... he me

tido audazmenté.

MARIA [riendo].

Hábeis mentido.... repetid otra vez esas palabras.

SENC MARS.

Dios mio.... tu lo sabes mejor que yo.... tu que te complaces en atormentarme.... no se con que capricho.... yo soy quizás el único (contradiciéndose) no, no, no, quiero decir que soy el amante mas maltratado....

MARIA [riendo].

Vos exagerais?

SENC-MARS [animándose].

El asunto no tiene por cierto nada de agradable para que os riáis de esta manera.... El cielo me caiga encima si he recibido el mas pequeño favor de vuestro cariño....

MARIA [riendo á carcajadas y sentándose en el sofá].

Ah! cuan amable estais, Senc-Mars.

(Senneterre levantando un poco la cortina que deja caer otra vez al momento.)

SENNETERRE.

Que oigo!

SENC-MARS [á Maria].

Y bien.... es verdad? tu me perdonas....

MARIA [levantándose].

Con toda mi alma... lo habeis pedido con tanta gracia (levantando la voz) espero que estas palabras deveran convencer hasta los mas incredulos.

SENC-MARS [sospechando].

Que dice.... (vivamente) He sido un necio....

alguien está escondido junto á nosotros.

MARIA [alarmada].

Como Monseñor!

SENC MARS [furioso].

Miserable.... (*corriendo hacia la puerta de la izquierda*) En esta habitacion.... no... (*mirando el balcon*) Esa cortina.

MARIA [apart].

Soy perdida.... (*alto*) Si mirais....

SENC-MARS [levantando la cortina].

Nadie tampoco....

MARIA [aparte].

Ha desaparecido con riesgo de su vida... Que suerte.... (*alto despues de un corto silencio*) habeis encontrado la fantasma, Senc-Mars!

SENC-MARS [confuso, aparte].

Tengo una torpeza imperdonable.... estara furiosa.... (*alto*) Maria.

MARIA.

Dejadme.

SENC-MARS.

No lo creí, te lo juro.... solo fue para ver... no ejerzas tu acostumbrado rigor.... no podria venir á implorar tu perdon hasta mañana.... Hoy estoy de servicio en el palacio del Luvre, y la hora se acerca.

MARIA [afectando pesadumbre].

¿Y no os veré en todo el dia?

SENC-MARS.

No, querida mia.

MARIA.

Pues siendo asi... os perdono.... pero sois e

hombre mas injusto....

SENC-MARS.

Si, si, de hoy en adelante.... una confianza ciega.... (*con voz cariñosa*) ¿no irás al baile de la embajada de España?

MARIA.

Oh? No....

SENC-MARS.

Tienes razon.... es un tumulto.... ¿Que harás esta noche?

MARIA [*con indiferencia*].

No saldré de casa....

SENC-MARS.

Asi... bien... no recibas á nadie.... procura distraerte... á Dios Maria....

MARIA.

A Dios Monseñor.

SENC-MARS [*tomando el sombrero de encima la mesa*].

Bien seguro estaba que no podia engañarme... (*repara la espada que Leonardo dejó en el sofá*) (*aparte*) que veo una espada.... he sido burlado....

MARIA.

Que os detiene Senc-Mars?

SENC-MARS.

Nada... ya me voy... (*aparte*) se ha evadido... es claro... si lo digo me escapará otra vez con una mentira.... y el servicio me llama.... (*mirando la espada con disimulo*) bien... un nudo de plata.... la conoceré....

MARIA [sonriéndose]

Mucho trabajo os cuesta decidiros....

SENG-MARS [conteniéndose].

Cuando en un corazon renace la felicidad, y la confianza.... (*aparte*) la cólera me ciega... (*alto*) á Dios mi hermosa... (*aparte*) Yo encontraré medio para volver y descubrir.... (*besándola la mano*) á Dios mi querida... (*con intencion*) mi fiel Maria.... (*sale mirando la espada y haciendo una amenaza con la mano á Maria sin ser visto*).

ESCENA V.

MARIA [sola].

¿Que tendrá?... acaso una nueva sospecha... sus ojos se dirijian sin cesar... (*viendo la espada de Leonardo*) ah!... La espada de Leonardo... él la ha visto... ya entiendo... no importa, de aqui á mañana encontraré alguna historia embrollada... (*corriendo á la ventana*) con tal que Leonardo no haya recibido daño... oh! no, gracias al enrejado ha podido ganar el jardin (*volviendo á la escena*). Que de amor, cuanto interes.... como le amo.... (*riendo*) pero que extravagancia.... Si han visto escapar un hombre por mi balcon en medio del dia!... no le hace.... tendremos un dia de libertad.... Y... quien viene ahí?

ESCENA VI.

MARIA y TERESA.

TERESA [Entrando].

Señora... (*mirando al rededor*) no entiendo una palabra de lo que pasa.... el pintor fue quien entró, y es el señor de Senc-Mars quien acaba de salir.

MARIA.

¿Qué quieres?

TERESA.

Una señora pregunta por usted.

MARIA.

Una señora!....

TERESA.

La dije que no recibiais á nadie, pero ha insistido tan vivamente....

MARIA.

Su nombre?

TERESA.

No ha querido decirlo.

MARIA.

¿Es bonita?

TERESA.

No pude verla.... lleva la cara tapada con un velo, y un gran manto envuelve su talle.

MARIA [sonriendo].

Esto tiene todas las apariencias de una aventura.... ¿algun amante disfrazado?

TERESA.

Oh! no, tiene una voz tan dulce.... (*imitándola*) rogad á la señorita Maria que no me niegue esta entrevista.... en ella está cifrada mi felicidad.... mi vida....

MARIA.

Querrá alcanzar alguna gracia del Cardenal!... (*á Teresa*) Este misterio pica mi curiosidad.... hasla entrar, y déjanos solas.... (*volviéndose al tocador para mirarse*).

TERESA [*al fondo*].

Por aqui señora, por aqui.... (*Enriqueta aparece, Teresa le señala á Maria y se aleja, mirándola con curiosidad.*)

ESCENA VII.

MARIA y ENRIQUETA DE SENNETERRE cubierta con el velo.

ENRIQUETA [*temblando y aparte*].

Ella es... Dios mio... jamas me hubiera atrevido.... un paso tan extraordinario.... una mujer casada venir á pedir consejos á Maria De-lorme... mas solo permaneceré un instante.

MARIA.

Acercaos señora, acercaos....

ENRIQUETA [*dando algunos pasos*].

El corazon me late....

MARIA [*aparte*].

¿ Si querrá permanecer de incógnita? (*haciendo un gesto para quitarla el velo*) permitid que os descubra.

ENRIQUETA [con emoción].

Perdonad.... hubiera deseado....

MARIA.

Privarme del placer de ver las personas que recibo? imposible!... (*aparte*) será fea sin duda.... (*Enriqueta quita su velo*) no, hermosos ojos... el mirar tímido... (*observándola*) las modas del año pasado (*alto*) vendreis de alguna provincia?

ENRIQUETA.

Si señora.

MARIA.

Os lo he conocido con el aspecto.

ENRIQUETA [temblando].

No tengo el honor de seros conocida.

MARIA.

Y venis á pedirme?

ENRIQUETA.

Ah! un gran servicio.... no se como explicaros.... como contar mis desgracias.... Vais á creerme bien ridícula, bien necia... soy digna de perdon señora, no he visto nunca el mundo (*enjugándose una lágrima*) soy tan infeliz!

MARIA [enternecida].

En efecto estais temblando.... esos ojos llenos de lágrimas, (*tomandola la mano*) pobre muchacha!... Vos me interesais, decid lo que quereis.... y si está en mis facultades.

ENRIQUETA [respirando].

Ah! cuantas gracias os doy en animarme... ya respiro... me parece que tengo menos miedo (*animándose*) sabed pues, que una persona

que posee mi corazón....

MARIA [con aire de inteligencia].

Vuestro amante ¿no es esto?... se adivina sin decirlo....

ENRIQUETA [enrojada, aparte].

Mi amor... no podría jamás acostumbrarme á esta palabra.... (alto) Esa persona en quien había puesto toda mi ventura... mi vida .. me olvida, me abandona....

MARIA.

Alguna coqueta que os le habrá quitado.... en el día no se ve otra cosa.... ¿Estais cierta que ama á otra?

ENRIQUETA.

No puedo dudarle. Un bueno y anciano tío, único pariente que me queda, me escribe, que desde su llegada á Paris, ese joven no sale de casa de una mujer cuyo nombre no ha podido averiguar, pero que debe ser muy peligrosa! mi tío me aconseja venga pronto á defender mis derechos. .. añade además.... si fingieses ser coqueta, querida mía, podrías probar una lucha; pero en el convento no se enseñan estas cosas que debieran formar parte de la educación de las mujeres.

MARIA.

Vuestro tío es un hombre de sentido.

ENRIQUETA.

Sus palabras me han sugerido sin duda una idea estrabagante, pero yo me he acogido á ella, como á mi única esperanza de salud; lo que no se sabe, me he dicho, puede apren-

derse.... Si alguien me enseñara ese arte, tan difícil, de agradar y seducir.... que él tanto ama cuando ha ido á buscarle junto á otra.... podría ser á mi vez, quitársele á mi rival.... recobrar su ternura.... (*dudosa*) mas empresa tan difícil necesita mucha habilidad.... talento.... y por esto me dirijo á vos, señora.

MARIA [*casi reventando de risa*].

¿Que?... con seriedad?... venis á que os enseñe....

ENRIQUETA [*sencillamente*].

Mi viaje no ha tenido otro objeto.

MARIA [*riendo*].

Ah! ah! ah! que chistoso.

ENRIQUETA [*juntando las manos*].

Os lo suplico, no me negueis esta gracia, no haré mal uso de vuestros consejos.... He oido hablar muy mal de vos, principalmente á las mugeres... porque os haceis amar de todo el mundo.... He pensado que aquella que posee un secreto semejante, puede tan solo salvarme. Si ella es amada me decia yo, debe ser feliz, y si es feliz tendrá piedad de mi (*admirándola*) Pero desde que os he visto, he perdido un poco de esperanza, y temo mucho que vuestro secreto sea de aquellos que no se dan.

MARIA [*envanecida, aparte*].

A la verdad.... tiene una apariencia de buena fe que me encanta (*alto*) francamente hija mia, no profeso la ciencia del amor.... mi inclinacion no es de profesar.... pero esa inge-

nua confianza, esa manera de entregaros á mi... (*en confianza*) vos lo habeis acertado.... amo... soy dichosa.... y quisiera que los demas lo fuesen tambien.

ENRIQUETA [*con alegría*].

Consentis entonces?

MARIA [*dargándola la mano*].

Con mucho gusto.... (*aparte*) el suceso es original.... no me sabia mal sacar algunas discípulas. (*alto*) Sentémonos.

ENRIQUETA [*sentándose junto á ella*].

¡Que buena sois!

MARIA [*sonriéndose*].

Asi lo dicen todos. (*con gravedad*) Querida mia, ya conoceis que es preciso hablarme como á vuestro confesor.

ENRIQUETA [*sonriéndose*].

Sin embargo que hay alguna diferencia.

MARIA [*sonriéndose*].

Si, si,... no os preguntaré vuestro nombre, ni el de vuestro ingrato.... pues cuando venis á casa de Maria Deloriné con tanto misterio (*gesto de Enriqueta*) temeis á algun amigo?... Bueno.... esto no me importa, soy demasiado generosa para haceros pagar de esta suerte el servicio que quiero haceros.... á otra cosa.... Decis que no habeis podido descubrir la coqueta que os le ha quitado.

ENRIQUETA [*sencillamente*].

Todavia no; parece que hay muchas de ellas en Paris.

MARIA.

Es espantoso, principalmente desde que las damas de la Corte se han mezclado en este género de intriga.

ENRIQUETA.

Seran las mas temibles!... quizás la señorita Lenelos...

MARIA.

Oh! entónces tendríamos mucho trabajo.... Ola!... Ana!.. Es el gran cordon de la orden!.. no obstante.... contádmelo todo.... ¿cómo principió? El, os amaba antes perdidamente?

ENRIQUETA.

Ah! parecia respirar solo para mi.... juzgad si estaria satisfecha de sus cariños, yo que educada lejos de la sociedad en un convento, no tenia la menor idea de un sentimiento tan dulce y nuevo!... con el temor de perder un momento de nuestra felicidad, alejábamos á los importunos, no recibia á nadie.... estábamos siempre solos.

MARIA.

Ved aqui una falta capital.

ENRIQUETA.

Era por agradecerle... con todo, al cabo de algunos meses, me parecia distraido, pensativo,... se marchaba amenudo para arreglar las cuentas con los arrendatarios.

MARIA [aparte].

Ó con las arrendatarias.

ENRIQUETA.

Entónces no me apartaba de él jamas. Es-

to le cansó, se hizo impertinente, colérico, criticaba sin cesar mi espíritu tímido, mis maneras sencillas, ... Yo lloré, él se enfadó... Entonces lo confieso, en mi desesperacion perdí el sufrimiento; por primera vez le llené de reproches.... Él exclamó que no podia seguir viviendo así... ni yo tampoco le contesté, hartito desgraciada soy! .. (*haciendo una pausa*) Lo creeriais señora? Se vino á Paris y al cabo de tres meses.... una sola carta.... una sola.... en que me declaraba que nos habíamos engañado mutuamente, que su caracter era opuesto al mio, y que se atrevia á proponerme....

MARIA.

Romperlo todo?

ENRIQUETA.

Si.... una separacion.... (*aparte*) El inconstante la habia ya firmado.... Se la devolvi contestándole que jamas consentiria en una medida tan extraordinaria, que le amaria siempre, y que su ingratitud no podria apagar un amor, que solo acabaria con mi existencia.

MARIA [*levantándose*].

Ah!... Que escuchó!... Basta, basta querida, hartito conozco la causa de vuestros pesares.

ENRIQUETA [*osombrada*].

¿Como.... ¿sabeis?

MARIA [*bajando la voz*].

Sin duda.... vos le amabais demasiado.

ENRIQUETA.

¿Y por que medio podria volver á su primer amor?

MARIA.

Queriéndole menos.

ENRIQUETA.

¿No hay otro? ese me parece muy difícil.

MARIA

Es preciso fingirle.... Veis, hija mia, los hombres solo tienen constancia con las mugeres que temen perder. El tesoro mas precioso aunque fuese el del amor de un ángel, no tiene ningun precio para ellos desde el momento que están seguros; pero pretendes inquietarles en su posesion, y entónces el mismo tesoro se les vuelve mas querido que nunca.

ENRIQUETA.

Luego, pensais que yo debia....

MARIA.

No haberos aislado; recibir vuestros amigos, vuestros vecinos, rodearos de adoradores....

ENRIQUETA.

Entiendo, entiendo.... ¿mas donde se encuentran esos adoradores?

MARIA.

En todas partes.... los hay siempre.... una sonrisa con gracia, una mirada penetrante de derecha á izquierda... Es un perjuicio para sus queridas... pero ellas los toman á otras..

ENRIQUETA.

Levantarán la voz en grito?

MARIA.

Esta es la parte mas importante.... Regla general mi querida, entre mugeres ninguna edad.... se abrazan mientras se quitan un

amante; está recibido.

ENRIQUETA.

Ah! que mundo tan horrible!

MARIA.

Al contrario; es la hermosura del mundo.

ENRIQUETA.

Pero como se puede entretener sin peligro el amor de tantas personas que no se quieren amar; pues no se puede amar á tantos á la vez?

MARIA.

Tenemos muchos medios. Al principio, y esta es la base del sistema, de entre esa turba de adoradores, se escoge uno el mas insignificante, pero de una paciencia á toda prueba... que esté siempre junto á una, pronto á aprovechar en la apariencia de la mas ligera indiferencia de sus rivales, con su vista se entretienen los temores, irrita los amores propios y evita que haya vacantes..... És al que yo llamo comodin.

ENRIQUETA.

Comodin! mas su utilidad deberá hacerle mas exigente?

MARIA.

No, porque por naturaleza ese espantajo espera siempre, y no alcanza jamas. Jeneralmente es viejo y feo.... vereis el mio, el comendador de Lonjunio... sujeto el mas á proposito!

ENRIQUETA.

¿Su esperanza no decae?

MARIA.

Absolutamente... Es un perpetuo carcamal... pertenece á bienes mostrencos.

ENRIQUETA.

¿Y si los otros quieren pruebas de vuestro cariño?

MARIA.

Se les aleja con una promesa, con una queja.... ó se les habla de matrimonio; específico que calma al momento.... Esta táctica me ha servido maravillosamente con ese pobre Senc-Mars.... Le he dicho que no corresponderé á su amor, mientras no lleve su nombre.... y ha retrocedido á semejante insinuacion.... Si me hubiera cojido la palabra era perdida... Hay ademas otras mil pequeñas astucias... las lágrimas, las risas descompasadas, los costipados, las jaquecas, los desmayos....

ENRIQUETA [asombrada]

Ah! Dios mio! que complicacion!... no lo aprenderé jamas.

MARIA [soniéndose].

Con buenas disposiciones... y vos las debeis tener.... unos ojos como esos.

ENRIQUETA

No es la buena voluntad lo que me falta, ¿pero como retener tantos detalles?

MARIA.

Ya concibo.... si pudierais verme hacer, se aprende mejor con el ejemplo. (*tocada de una idea*) Que os impide pasar el dia conmigo?

ENRIQUETA [turbada].

Aquí... en vuestra casa?

MARIA.

Por qué no? En Paris nadie os conoce... os presentaré como una jóven que esperaba de Lorrena, cuyo viaje ha sido diferido.

ENRIQUETA [con embarazo].

No, no puedo... temeria abusar.

MARIA.

Nada de eso... Será gracioso, además, os he tomado afecto y no quiero dejar vuestra educacion incompleta. Una vuelta por la plaza Real, y esta noche baile de máscara, entrambos os ofrecerán motivos para adelantar, vereis en medio de mi corte, como gobierno, como mantengo el equilibrio, pues lo esencial es no perder jamas ni un solo vasallo.

ENRIQUETA.

Y aquellos que perdiendo el sufrimiento, amenazan desistir de su empresa?

MARIA.

Se les abren las dos puertas y se quedan...

EL COMENDADOR [afuera].

Os digo que la hablaré.

MARIA.

Eh! á propósito, he aquí uno que viene á hacerme una escena.

ENRIQUETA.

Si supierais que curiosidad tengo!....

MARIA.

Vereis.

ENRIQUETA [queriendo salirse].

No, ... yo me voy....

MARIA [mirando].

Quedaos digo.... aquí está.... era presumible.... El comendador de Lonjunio.

ENRIQUETA [mirando]

El comodin? ah! que cara tan trastornada...

MARIA.

Está en su mal dia, no es estraño.... vá á decirme que su posicion es insufrible....

ESCENA VIII.

Los mismos y el COMENDADOR.

COMENDADOR [furioso].

Si, á fe mia.... voy á declararla (*aperci- viendo á Enriqueta*) ah! desgracia!... no está sola....

MARIA [fingiendo dulzura].

Estais aqui mi buen Gochier, mi antiguo amigo? qué teneis? os encuentro un semblante tan singular!

COMENDADOR [excitándose].

Lo que tengo Maria,... Lo que tengo....

MARIA [interrumpiéndole].

Saludad primero á la señora de Failli á quien sabeis esperaba de Lorrena.

ENRIQUETA [bajo á Maria].

La señora de Failli.... yo?

MARIA [bajo].

Esto os proporcionará un papel ventajoso.

COMENDADOR [saludando, y bajo á Maria].

Ya me habia parecido....

MARIA.

Sois un buen fisonomista, pero no por eso teneis mejor la vuestra. ¿Qué hay?

COMENDADOR.

Hay que vuestro desden me es insoportable, y vengo....

MARIA [desentendiéndose].

Durante su permanencia la señora de Failli, necesitará de un caballero.... y yo os entrego á ella.

COMENDADOR.

Me entregais! (*aparte*) mas no sufriré....

MARIA [bajo á Enriqueta].

Contestad alguna cosa.

ENRIQUETA [*aparte*]

Eteme aqui comprometida, (*alto al Comendador*) Yo seré bien dichosa, caballero, de encontrarme bajo vuestra salvaguardia.

COMENDADOR [*apresuradamente*].

Yo señora, soy el favorecido....

ENRIQUETA [bajo á Maria].

¿Me servirá tambien de zarandillo?

MARIA [bajo].

Si, puede servir para las dos.

COMENDADOR [*tomando el primer aire de cólera*].

Vuestro proceder por esto no es menos injurioso!... la bomba al fin rebienta.

ENRIQUETA [*asustada*].

Señor!...

COMENDADOR.

No os asusteis, señora, es el lenguaje de la guerra.... Maria, os lo repito, la posicion no..

MARIA [interrumpiéndole].

¿Os acordasteis de mi nuevo aderezo?

COMENDADOR.

Os le traeran mañana... pero....

MARIA.

¿Habeis recomendado á Leonardo?

COMENDADOR.

Le he hecho poner en la lista de los pintores jóvenes que se envían á Roma, mas....

MARIA [con viveza].

No es eso! Quien os ha hablado de enviarle á Roma? sois el mas desmemoriado!...

COMENDADOR [fuera de sí tocandose la cabeza].

Creeis que es mia esta cabeza?... que juzgue cualquiera imparcialmente. Despues de mi derrota de Flandes, el señor Cardenal me dijo que no me entristeciera, que el solo sabia por que; y me dió un regimiento de infanteria alemana que puse á vuestros pies.... os hicisteis insensible como siempre.... Bueno.... marchó despues á Montalvan, encargado de hacer entrar un convoy en la poblacion, Roan lo sorprende en un desfiladero, obligados á rendirnos, ninguno de nosotros escapa.... fue uno de los famosos hechos de armas de que he sido testigo, pero su Eminencia sabiendo otra vez por que me da el baston de mariscal de campo que vengo á ofreceros, y me despedis absolutamente! Que diablos! ya no se que hacer, no se encuentran todos los dias ocasiones de adelantar en la carrera; la fortuna puede cansarse de serme propicia.... asi es

que mi resolucion ya está tomada; una vez que nada puede aplacaros, que nada es capaz de hacer sentir á ese corazon de mármol, me voy, me retiro á mis posesiones de la Gocheri... á lo menos allí viviré solo, lejos de una ingrata, que no da ningun valor á diez años consecutivos de servicios y fiel adesion.

ENRIQUETA [bajo á Maria].

Pobre hombre!... me da lástima!

MARIA [bajo].

Ah! si os dejais llevar de la compasion querida mia, sois perdida!

ENRIQUETA [bajo].

¿No se debe tener?

MARIA [bajo].

Nunca. No creais que tiene ganas de marcharse: otra regla general, es preciso creer siempre lo contrario de lo que dicen, (*alto y con un tono seco*) muy bien señor, muy bien... quereis dejarme? no pretendo deteneros! Partid.

COMENDADOR [inquieto].

No digo precisamente... hoy mismo....

MARIA.

Si.... cuanto antes!... (*suspirando*) para mi misma.

COMENDADOR.

Como?

MARIA.

Acabemos.... creí tener un amigo....

COMENDADOR.

Ciertamente que lo soy....

MARIA.

Un amigo seguro á quien poder confiar mis mas secretas penas.

COMENDADOR.

Es verdad, todo me lo decia.

MARIA.

Como me he engañado aventurando un concepto.

COMENDADOR.

Sin embargo, no podeis dudar.

MARIA.

Yo que me reprochaba.... que me decia sin cesar: «ese pobre Gochier es quien merece ser correspondido... y un dia llegará... si; preguntad á la señora la opinion que me mereciais...

ENRIQUETA [titubeando].

A mi?

COMENDADOR [á Enriqueta].

Será posible.... que! Señora?

ENRIQUETA [vacilando].

No puedo negar caballero, que me ha hablado mucho de vos.

COMENDADOR [transportado].

Maria!

MARIA [fingiendo cólera].

Mas ahora, os detesto, ... idos.

COMENDADOR [á sus pies].

Ah! Maria, Maria, soy un miserable, un mónstruo.... llenadme de los mas odiosos dicterios, todo lo merezco, pero no me retireis un afecto que me es mas precioso que la misma vida.

MARIA [con aire de languidez].
No lo mereceis mucho....

COMENDADOR [con ternura].
Si, Maria.

MARIA.
Darme semejantes pesadumbres!...

COMENDADOR.
Yo os las haré olvidar.... por una sumision
sin limites.

MARIA [suspirando].
Ah! cuan debil es una con las personas que
ama! (al Comendador) Levantaos señor, y otra
vez no abuseis del imperio que ejercéis sobre
mi.

COMENDADOR [besándole la mano].
Dios mio!

ENRIQUETA [bajo á Maria].
Es admirable lo fácil que esto parece.

MARIA [bajo].
Con el, pero hay otros!... Que oigo por
ahi?... ved, comendador.

COMENDADOR [al balcón].
Una multitud de coches brillantes que se
dirigen á la plaza Real.

MARIA.
En efecto es la hora del paseo; y yo no
puedo faltar (á Enriqueta) vos venis conmigo?

ENRIQUETA [bajo].
Oh! no, no, me retiro....

MARIA [bajo].
Ahora ya es imposible; no podemos des-
mentir.... estais presentada....

ENRIQUETA [bajo].

Pero!

MARIA [bajo].

Quiero serviros á pesar vuestro (*llamando*)
ola! dad una voz á Teresa, Comendador.

ENRIQUETA.

Mas....

COMENDADOR [precipitándose].

Teresa... Teresa....

(*Teresa aparece á la puerta*).

MARIA [á Teresa].

Conducid á la señora de Failli.... quitadla el
manton y arregladla el pelo.

ENRIQUETA [bajo].

Pero escuchad....

MARIA.

Hid corazon mio, aqui os espero.... Comen-
dador ofreced la mano.

COMENDADOR [dando la mano á Enriqueta].

Oh! perdonad!...

ENRIQUETA [turbada y aparte].

Me he dejado llevar contra mi voluntad!
Dios sabe cuan inocente soy, si he hecho mal,
sobre mi marido tan solo debe recaer la culpa
de mi conducta (*sigue á Teresa, Maria la
acompaña hasta la puerta y la recomienda*).

ESCENA IX.

MARIA y el COMENDADOR.

COMENDADOR [aparte].

Pobre Maria! nunca me habia tratado con

tanta dulzura! Y sin ese maldito Senc-Mars, Gramont y despues.... si pudiese apartarlos á todos poco á poco, acabaria por llegar lentamente, y despues de mil travesias es verdad, pero al fin llegaria.

MARIA [aparte, junto á la puerta].

Leonardo no parece (*reparando la espada del sofá*) ah! olvidaba lo de su espada!

COMENDADOR [aparte].

He hablado en favor de Gramont para que se le dé una embajada, he instado el casamiento de Senc-Mars con la sobrina del Cardenal, y en cuanto al pintorcillo en quien nadie repara, y es tal vez el mas peligroso.... Si pudiera enviarle á Roma, nada he visto de él pero me figuro que es un jóven de la mayor esperanza.

MARIA [dirigiéndose á él con la espada].

Hombre injusto.... que me buscabais querrela en el momento que me ocupaba de vos.... tomad, mi caballero....

COMENDADOR [mirando la espada].

Que veo! una distincion sin igual!...

MARIA.

Que lo ignore todo el mundo!... La menor indiscrecion.

COMENDADOR.

Antes me arrancarán la vida.

MARIA.

Perfectamente! (*aparte*) Es Leonardo!

COMENDADOR [aparte].

Seductora criatura!...

ESCENA X.

Los mismos y SENNETERRE entrando por el fondo, siempre bajo el nombre de Leonardo.

MARIA [bajo y dirigiéndose á Senneterre].
Al fin llegasteis!

LEONARDO [bajo].

Ah! Maria! soy el mas feliz de los hombres! Desde que os oí... (*señalando la cortina*) allí... desde que tengo la seguridad de ser amado! no he perdido un minuto para consagrarnos mi vida! He visto á los letrados.

MARIA [asombrada y riendo].

Perdeis la razon! Para que necesitamos los letrados?

LEONARDO.

Si, no podeis entenderme! Un secreto... una resolucion.... Es absolutamente preciso que os sea favorable, que me concedais una entrevista; es un asunto formal.

MARIA [sonriéndose].

Oh! ya concibo... (*señalando el Comendador*)
Shut!

COMENDADOR [viendo á Leonardo].

Ya tenemos uno! De donde sale? (*alto*) Buenos dias amiguito, celebro.... He visto al Cardenal.... cuando querais ir á Roma.

LEONARDO [aparte].

Que quiere vaya hacer á Roma?

MARIA.

Está bien Comendador! Id por mi abanico.

(*el Comendador sale por la escena*).

LEONARDO [bajo].

Donde podré veros?

MARIA [bajo y dirigiéndose al espejo otra vez].

En este mismo aposento... esta noche... será fácil... Senc-Mars casualmente está de servicio en el palacio del Luvre hasta mañana, y....

LEONARDO.

Está de servicio? ah! á las mil maravillas...

SENC-MARS [de afuera]

Está bien, ... está bien.... que espere mi coche.

LEONARDO.

Que voz es esa?... es él?

MARIA.

Dios mio! que puede traerle aqui otra vez!

COMENDADOR [viendol]

Ahora el otro!... El señor de Senc-Mars.

ESCENA XI.

Los mismos y SENC-MARS alegremente.

SENC-MARS.

El mismo querido comendador!... no se me esperaba? ved como soy.... adoro las sorpresas, ... algunas veces forman espectáculo, (*Leonardo*) ¿no es verdad mi pequeño Migue Angel?

SENNETERRE [aparte].

El cielo le confunda.

MARIA [con somisa afectada].

Que amabilidad monseñor, me habiais he

cho temer que no os veria en todo el dia.

SENC-MARS.

Si, todo se ha cambiado; una gran cacería á Rueil, en las posesiones del Cardenal. El Rey ha marchado ya, y como tenia algunas horas que poder ofreceros, mi siempre bella.... (*aparte*) he querido ver si la espada con nudo de plata.... El que la lleve muere de mi mano, (*alto*) ibais á salir?

MARIA.

No por cierto.... Es decir la casualidad, me ha llegado una señora jóven de la Provincia, y es preciso pasearla.

SENC MARS.

Ha llegado aquella señora que esperabais?

MARIA.

Si, la señora de Failli. Está reparando su peinado, está tan impaciente por ver Paris.

SENC-MARS.

Nosotros le haremos los honores! si es una linda jóven como he oido decir, nos pertenece de derecho, está en nuestras atribuciones.

COMENDADOR [*pasando a la derecha de Leonardo*].

Que presuncion!

SENC-MARS [*aparte, pasando por junto á Leonardo*].

El pintor no tiene espada, no es él, me lo figuré (*apercibiendo la espada del Comendador*) oh! El viejo comendador, era él (*le mira y se rie*) ah! ah! ah! ah!

COMENDADOR [*aparte mirándole*].

Que le da? tiene un aire de necio?.... (*bajo á Senneterre*) no puedo sufrir á ese hombre.

SENNETERRE (bajo).

Pues yo.... (*percibiendo su espada*) eh! Comendador, quien os ha dado esa espada?

COMENDADOR (haciendose atras).

Chut.... Jóven, callad.... semejante pregunta podria....

MARIA (bajo á Senneterre).

Senc-Mars la habia visto.

SENNETERRE (aparte).

Ya entiendo.

SENC-MARS (riendo mas fuerte).

Decid Comendador, quien os ha dado esa espada?

COMENDADOR (enojado).

Otra vez?

SENC-MARS (riendo).

Permitid que examine....

COMENDADOR (poniendo la mano sobre el puño y retirandose á la izquierda).

Retiraos Senc-Mars.... Esta no se toca sino por la punta.

SENC-MARS (asimismo y riendo).

Oh! oh! (*aparte*) es la misma.... (*bajo á Senneterre*) fui bien sencillo en incomodarme.... habia visto esa espada en el sofá y me figuré....

SENNETERRE [tambien riendo].

Ah! ah! ah! muy bien.

SENC-MARS. [riendo].

La habria olvidado ayer noche, la costumbre de dejarla en todos los rincones.

SENNETERRE [riendo].

Esto será.... ah! ah! ah!

LOS DOS [riendo].

Ah! ah! ah!

COMENDADOR [furioso].

Imprudentes! que tendrán? (*alto*) Senc-Mars, este asunto acabará mal.

MARIA [interponiéndose]

Señores, señores, la señora de Failli....

ESCENA XII.

Los mismos y ENRIQUETA.

MARIA [dirigiéndose á ella].

Acercaos, querida mia.

ENRIQUETA [bajo].

Ah! no me abandoneis; os lo suplico.... Un temblor desconocido hasta ahora se ha apoderado de mi.

SENC-MARS [con galanteria].

Señora, tengo la honra de ofreceros mis homenajes.

MARIA [á Enriqueta].

Levantad esos ojos ...

SENNETERRE [con galanteria].

Cada uno se apresurará.... (*aparte y mirando á Enriqueta*) Cielos! mi muger!

ENRIQUETA [asombrada].

Mi marido!

MARIA [bajo á Enriqueta].

Es Leonardo.... aquel á quien amo.

ENRIQUETA [*aparte*].

Leonardo!.... para ella.... Maria mi rival!.... ¡desgraciada, que he hecho!

SENNETERRE [bajo].

Bajo el nombre de la señorita de Failli.

SENC-MARS [a Senneterre].

No es mal parecida....

MARIA [viendola pensativa].

¿Que es eso amiga mia?

ENRIQUETA (balbuceando).

Nada, nada, he creído.... es decir, una debilidad.... un aturdimiento.

COMENDADOR.

El viage?

SENC-MARS.

Un poco de fatiga?

SENNETERRE [a parte].

Estoy sobre un volcan!... mi muger en casa de Maria! Habrá descubierto? ha venido á sorprenderme.... si profiero una palabra;... si descubro mi verdadero nombre me entrego á la critica pública....

ENRIQUETA (bajo á Maria).

Quisiera marcharme.

MARIA (bajo á Enriqueta).

Lo pensais siquiera? Cuando todo va tan bien! os necesito.... (*alto*) Comendador, los guantes... (*bajo*) y ahora que es mi vez no podeis negarme vuestros servicios.

ENRIQUETA (bajo).

¿Qué quereis decir?

MARIA (bajo).

En el paseo, ocupad un poco la atencion de Senc-Mars.

ENRIQUETA (bajo).

Yo!

MARIA (bajo).

Así os ejercitareis!... además, Leonardo me ha pedido una entrevista, y no podemos decirnos una palabra sin que ese zeloso maldito esté siempre presente.

ENRIQUETA (aparte).

Una cita.... ah! Dios mio!... piedad....

UN PAJE (lesde el fondo)

Milord duque de Buquingam, y los señores de Gondé, Gramont, y Villarsó, acaban de entrar en el salon.

MARIA.

Vienen á acompañarnos.... mi cortejo ordinario.... Haremos gran efecto... vamos señores, salgamos querida.

SENC-MARS.

La plaza Real deslumbra ya con hermosas señoras y elegantes trenes.

COMENDADOR (á Maria).

Vos las eclipsareis todas.

MARIA.

Así lo creo. (á Teresa que sale) Teresa, mi amillite, mi manteleta.

ENRIQUETA (con timidez).

Hubiese preferido!...

MARIA [con precipitacion].

Llevar á Senc-Mars por caballero? Es muy esto.... (empujándole hácia Enriqueta) Marques, la señora de Failli reclama vuestra mano.

SENC-MARS (apresuradamente).

Seré muy dichoso. (á Maria al pasar) Es-

pero no aceptareis el brazo de Buquingam?

MARIA.

No tengais miedo, tomo el de Leonardo...
Estais satisfecho?

SENC-MARS.

Oh! Lleno de confianza, acordaos sin embargo que no os pierdo de vista.

SENNETERRE {bajo á Maria}.

Que! y vos sufris....

MARIA (bajo).

Lo he hecho á propósito; asi podemos hablar, (*alto*) vamos señores.

SENNETERRE (*aparte*).

Presentarse en público con Maria... no me aparto de ella un instante, y sabré castigar semejante imprudencia.... (*En el momento en que el Comendador ofrece la mano á Maria, ella toma el brazo de Senneterre*).

COMENDADOR (*irritado y aparte*).

El jóven pintor la dá la mano! Decididamente es preciso que vaya á Roma.

Acto 2.^o

La misma decoracion.

ESCENA 1.^a

ENRIQUETA y despues SENNETERRE.

ENRIQUETA (entrando y mirando á su alrededor).
Los perdí en medio de la muchedumbre,
en mi inquietud quise ver si Maria... no...
ella no ha vuelto todavia.... mas mi marido....
(viéndole) ah! aquí llega.... me ha seguido.

SENNETERRE [pareciendo al fondo].
Vos aquí, señora?

ENRIQUETA (con embarazo).
Si, habia olvidado... quise... tomar mi man-
o para alejarme de esta casa. Ah! querido
io, que dichosa soy en volverte á ver!

SENNETERRE (con frialdad).
No os ocupeis de mi, señora.... vos aquí, en
ta casa!...

ENRIQUETA (con timidez).
Si, pero.... tambien vos estais.

SENNETERRE (vivamente).
La marquesa de Senneterre bajo un nom-
e supuesto!...

ENRIQUETA (con timidez).
He creido deber seguir vuestro ejemplo.

SENNETERRE (con mas viveza).

Otra vez aun.... señora, os repito que no es cuestion de mi!... mi presencia en este lugar se dirige á intereses.... políticos.... porque.... todo el mundo sabe.... que la señorita Maria Delormé.... se encuentra con motivo de su conocimiento con el Cardenal.... En pocas palabras, es un secreto de estado que no puedo confiaros.... Pero vos señora, abandonar vuestro castillo de Bretaña sin mi consentimiento, y á pesar de mis órdenes, para seguirme, espíar mis pasos, y convertirme en la fábula de todo Paris!

ENRIQUETA (temblando).

Ah! no lo creais!

SENNETERRE [con cólera]

Pues entonces que pretendéis?

ENRIQUETA.

Dios mio! lo sé yo misma? Cuando recuerdo aquella voz amenazadora.... Escuchadme Leon, y sobre todo no os incomodeis, que in turba la razon vuestro enojo! Yo no os acuso y tengo bastante amor en el corazon para per donarlo todo.... ¿Pero porqué me huis? co nozco no tengo el espíritu, las gracias qu pueden admiraros en otra, y que jamis os sa tisfarán mis cualidades.... mas yo, Leon, cua al contrario! á nadie he querido mas que vos,... y os amo tanto!...

SENNETERRE [á sí mismo].

Todavía con reproches!...

ENRIQUETA (aparte).

Ya le enfado.... Si pudiera acordarme de la leccion, ensayar un poco de coqueteria.... tal vez podria adelantar.... (alto) Por otra parte, ¿quien os dice que yo no tendria adoradores, si quisiera tan solo escucharlos? soy jóven, y no valgo menos que otras.

SENNETERRE (aparte).

Pretensiones ahora, no le faltaba mas que eso.

ENRIQUETA.

Si es lo que os agrada.... bien.... recibiremos á las jentes, me harán la corte, y esto tal vez os lisonjeará.

SENNETERRE [ofendido].

Buena idea!

ENRIQUETA.

Pero no amaré á otro mas que á vos.

SENNETERRE [con impaciencia].

Eh! Dios mio!

ENRIQUETA [con despecho].

Bien, no.... no os amaré.

SENNETERRE (picado).

Como ¿señora?

ENRIQUETA (con viveza).

No, amigo, no! no os amaré ya.... creéis que es una cosa tan difícil!

SENNETERRE. (picado).

Bastante lo habeis probado!

ENRIQUETA (con viveza).

Y de que manera?

SENNETERRE.

Contrariándome sin cesar, y haciéndome insoportable mi castillo.... Yo que tengo tanto gusto en vivir retirado....

ENRIQUETA (con ironía).

Por esto es que jamas estabais.

SENNETERRE (animándose).

Porque vos me obligasteis á abandonarlo.

ENRIQUETA (con ironía).

Porque teneis uu caracter el mas lijero!

SENNETERRE.

Y vos el mas injusto.

ENRIQUETA.

Que me ha hecho tan infeliz.... Y si yo hubiera podido substraerme de esta tirania....

SENNETERRE.

En vuestra mano estan los medios.... ese auto de separacion que me habeis devuelto....

ENRIQUETA (con amargura).

Y que habiais firmado anticipadamente.

SENNETERRE.

Y bien señora, debierais haber hecho otro tanto!....

ENRIQUETA.

Si, teneis razon, debí hacerlo.... y despues de una conducta como esta; si ese auto que debe volvernos la libertad, estuviera aqui.... si, si estuviera en mi poder, señor.... yo lo firmaria sin vacilar un momento.

SENNETERRE [enseñándole].

Aqui le teneis, señora.

ENRIQUETA (aparte y asombrada).

Cielos! que oigo!

SENNETERRE.

Y una vez que estamos acordados y que en la mesa hay todo lo necesario....

ENRIQUETA [aparte].

Que he dicho? Dios mío! no estoy en mí! mi cabeza se pierde.... y no hay una alma que pueda aconsejarme! ah! Maria dice que cuando amenazan marcharse, se deben abrir las dos puertas.... acaso será el único medio.

SENNETERRE (enseñándole el papel).

Qué decidis, señora?

ENRIQUETA [vivamente y corriendo á la mesa].

Bien, caballero, ya firmo.... firmo con el mayor placer (*escribiendo mientras habla*) y miro este día como el más dichoso de mi vida.

SENNETERRE [asombrado]:

No esperaba tanta simpatía!

ENRIQUETA [escribiendo].

Todo lo que pido es que no se pierda un minuto, un instante, para libertarme de un vínculo que me es odioso.

SENNETERRE [mientras ella cierra con oblea el auto]

Sereis servida según vuestros deseos. El Cardenal es poderoso; entre personas de nuestra condición, no quiere publicidades.... basta un mutuo consentimiento, y desde el momento que tenga ese auto en la mano, ya sois libres absolutamente.... como si nunca hubieramos estado casados.

ENRIQUETA [acabando de escribir el sobre].

Muy bien.... perfectamente, señor. (*aparte*)
Pero como hacerlo? á quien confiarlo?

COMENDADOR (de afuera).

Teresa, Teresa, Roberto.

ENRIQUETA [*aparte*].

Ah! el Comendador!

ESCENA II.

Los mismos y el COMENDADOR.

COMENDADOR [hablando en el bastidor].

Encontradme pronto á ese borracho de cochero que ha abandonado su puesto! El belitre me va á hacer faltar á la audiencia del Cardenal....

ENRIQUETA [*aparte*].

A la audiencia del Cardenal?

COMENDADOR [á Senneterre].

Ya me habia olvidado, y á no ser por Basompierre que encontré en la plaza Real, y que iba allí á toda prisa.... (*viendo á Enriqueta*) Eh! buen Dios! La señora de Failli.... como es eso bella señora, os habeis retirado del paseo en el momento mas agradable.... cuando uno no puede dar un paso sin que le ahoguen.

ENRIQUETA [*levantándose*].

Es verdad.... aquel ruido, aquella confusion tan nueva para mi.... me he sentido algo indispuesta.

COMENDADOR [*con interés*].

Peró estais mejor?

ENRIQUETA [esforzándose á reñ].

Oh! mucho mejor! era una friolera.... y jamás me he encontrado tan bien. Comendador, vos teneis mucho influjo con su Eminencia... aqui teneis una solicitud que quisiera llegara cuanto antes á su poder.

SENNETERRE [aparte].

Vaya, tiene mas prisa que yo! claro está, ella nunca me ha querido.

COMENDADOR.

Yo me encargo de ello. Ignoro lo que es; pero la apoyaré con todas mis fuerzas, confiad en mi promesa.

SENNETERRE [aparte].

El asunto marcha bien.

ENRIQUETA [aparte]

Y supuesto que ya he tomado mi partido.... Comendador, voy á una visita indispensable.... espero sereis bastante bueno para darme la mano hasta el coche.

COMENDADOR [con precipitacion].

Me lisonjeais señora.... No soy vuestro caballero?

ENRIQUETA.

Y no quiero otro.... venid.... (*aparte*) y la cita con Maria: ah! si me atreviera.... (*á Senneterre*) Saludo á V. caballero. (*Sale con el Comendador.*)

ESCENA III.

SENNETERRE [solo y despues de un silencio].

Ella es quien lo ha querido! no tengo ningun cargo que hacerme, puse todos los procedimientos que estuvieron á mi alcance, despues de todo, eso vale mas; nuestras fortunas son distintas, la suya es considerable.... viviremos muy contentos, yo aquí, ella allá abajo, al fondo de la Bretaña.... mas hay ejemplar de una locura como esta?... Introducirse en casa de Maria! unirse á ella! traspasarse un ridiculo acompañante! esas provincianas no tienen el menor tacto. Bendito Dios! Ella se aleja.... ya marchó, y dentro de algunas horas sin duda estará en el camino de Bretaña.... al fin soy libre! aqui estoy hecho un solteron! Con cuanta mas libertad hace respirar esta palabra! Libre.... libre de consagrar mi existencia á la sola muger que sabe conocer lo que es amor, y cuya ternura puede dar orgullo!... La sola, que alternativamente, viva, sensible, festiva, maliciosa y loca, ofrece reunidos todos los encantos, todos los atractivos de mil mujeres á la vez! y es á mi á quien ella ama! á mi?... Maria va á venir luego.... sola conmigo!... me lo ha dicho.... (*escuchando*) Precisamente!.... es su voz.... es ella.... (*mirando*) Otra vez Senc-Mars!... ah será necesario rompa con todas esas jentes! (*Se sienta junto la mesa.*)

ESCENA IV.

SENC-MARS, MARIA y SENNETERRE.

MARIA [á Senc-Mais].

Sois insupportable.

SENC-MARS.

Te digo que le has mirado con una sonrisa de inteligencia....

MARIA.

A Gramont?

SENC-MARS.

O á Buquingam.... acaso á los dos.

MARIA.

Vos soñais!...

SENC-MARS.

Pues entónces porque volveis tan pronto de paseo?

MARIA.

¿Qué os importa?

SENC-MARS.

Has dado alguna cita?

MARIA [con impaciencia]

Y bien, si, aqui.... habia dado una cita en mi gabinete!.... (señalando á Leonardo) á ese señor que veis ahí.... Estais contento?

SENC-MARS [asombrado y mirando á Leonardo].

Ah!... al pintorcillo!... para el retrato? (pasando junto á Senneterre) De veras!... La esperabais?

SENNETERRE [levantándose].

Con la mas viva impaciencia.

SENC-MARS.

Es diferente!... (*aparte*) puede ser que espere tambien á otro!... Decid Leonardo?

SENNETERRE.

Monseñor?...

SENC MARS [*bajo*].

Hacedme un favor.... no os separeis de ella, prolongad la sesion.

SENNETERRE [*bajo*].

¿Si esto puede agradaros?

SENC MARS [*bajo*].

Si, entre nosotros, temo alguna diablura. (*sentándose junto á la mesa*). Ademas, no me voy todavia, y quisiera poder asistir....

MARIA [*mirándole*].

Y que, os quedais aqui?...

SENC-MARS.

Para ver los adelantos de vuestro retrato.... haced como si no estuviera; empezad, esto me divierte.

MARIA.

Imposible! nos incomodariais.

SENC-MARS.

No diré una palabra.

MARIA.

Os conozco, no podriais cumplirlo! Y esa caceria á Rueil en donde os esperan! Ea, ea,... marchaos, y envidme á Teresa para que me vuelva á peinar.... (*bajo á Senneterre*) para decir que no estoy en casa.

SENC-MARS [*levantándose*].

Pues que lo quieres absolutamente.... (*vol*

viendo) á propósito, que se ha hecho la señora de Failli?

MARIA.

A vos debo preguntarlo; iba cogida de vuestro brazo.

SENC-MARS.

A fe mia! En un momento de tumulto en que me tenían inquieto vuestras ojeadas, me acerqué para oír mejor á ese bribonzuelo de abate de Gondy; y, ó ella ha soltado mi brazo, ó yo el suyo, no se cual ha sido.... lo cierto es que nos hemos separado sin que me haya sido posible volverla á encontrar.

MARIA.

Es muy galante! Otra vez no seré yo quien os confie una señora.... Yo que la habia convidado á cenar....

SENC-MARS.

Oh! la encontraremos.... En la plaza Real nada se pierde.... Sabeis que esa jóven es muy linda?

SENNETERRE [con indiferencia].

Puf!.....

SENC-MARS.

Perdonad, he hablado con ella. En medio de su corto embarazo provincial, se distinguen ciertos echizos, gracia y vivacidad.

SENNETERRE (aparte)

Se conoce!

MARIA [á Senc-Mars].

No os vais aun?

SENC MARS.

Unas palabras tan picantes, una malicia en sus observaciones! os aseguro que si ella puede llegar á vencer su timidez, tendrá mucho partido; ha sido admirada, seguida,... y no me sorprenderia que algun galan se la hubiera llevado....

SENNETERRE (sonriéndose á Maria).

Y tan bien llevada, creo que no la volveremos á ver.

UN PAGE (anunciando).

La señora de Failli.

SENNETERRE (asombrado).

Ah!

ESCENA V.

Los mismos y ENRIQUETA con un traje muy elegante.

SENC MARS.

Eh!... aqui está, en el momento que nos desolábamos por ella.

SENNETERRE (aparte).

Otra vez ella!

MARIA [sentada junto al espejo].

Sois vos, corazon mio?

ENRIQUETA (iendo hácia Maria).

Disimulad, estaba tan impaciente para asistir á vuestro convite.... (*pasando por delante de Senneterre*) mil perdones caballero, si os incomodo.... pero deseo tanto encontrarme junto á esa querida amiga! (*á Maria*) vengo

demasiado temprano ¿no es verdad? Es ridículo! En la provincia se acostumbra reunirse siempre con tres horas de anticipacion.... Gustan tanto de la conversacion y de bachillear! Es el único recurso que tenemos.

SENC-MARS.

Debiais estar segura del placer que todos tendríamos, ya lo veis, el júbilo es jeneral.

SENNETERRE (*aparte*).

Que significa eso? Tener la osadia de parecer segunda vez!

SENC MARS [*haciéndola sentar junto á Maria*].

Sentaos amable jóven.

ENRIQUETA [*sonriéndose con Senc-Mars*].

Mil gracias!

MARIA.

¿Que os ha sucedido hermosa?

ENRIQUETA.

Estaba avergonzada con mi vestido de viaje.... y fui á arreglarme un poco.... (*bajo*) como me aconsejasteis.

MARIA [*bajo*].

Es claro, cuando se quiere combatir, es preciso llevar armas.

ENRIQUETA [*bajo*].

Y me he apresurado; pues hay novedades.

MARIA [*con curiosidad y acercándose*].

Bah! contadme como ha sido eso.

SENNETERRE (*aparte en el otro extremo del teatro*).

No habrá medio de decir una palabra á Maria, sin que se ponga entre los dos! Pero ¿pretenderá? cual es su objeto?

EL PAGE [anunciando].

El señor Comendador.

SENNETERRE (aparte).

Eso es, toda la ciudad!

ESCENA VI.

Los mismos y el COMENDADOR.

COMENDADOR (á las señoras).

No se molesten VV., soy yo.

SENC MARS.

Volveis ya de la audiencia del Cardenal?

COMENDADOR.

No la ha habido.... Un horrible gentio en los salones.... pero su Eminencia nos ha despedido á todos de la manera mas graciosa para ir á Rueil á hacer los honores á S. M. Solo he tenido lugar de decirle dos palabras (*á Maria*) y acudir á donde me llama mi corazón.

MARIA.

Soy vuestra, Comendador.... pero tenemos que comunicarnos algunos secretos con madama de Failli.

COMENDADOR.

Muy bien! (*mirando á Enriqueta*) Diablos! un trage de gusto esquisito.

SENC-MARS [á la derecha del Comendador].

He reparado; apuesto que ha vuelto tan pronto por mi.

SENNETERRE [á la derecha de Senc-Mars].

Por vos?

COMENDADOR [á Senc-Mars].

La señora de Failli! ah! he aqui el famoso conquistador.

SENC MARS.

Eh! eh! Ella me miraba ahora mismo.... Si, mirad otra vez....

SENNETERRE [bajo].

Vos lo creéis?

SENC-MARS.

Si por cierto! ha mirado á este lado (á Senneterre) por consiguiente no puede ser á otro que á vos, ó á mi, y como no es á vos, es claro que es....

COMENDADOR [picado].

Ola.... pues y yo?

SENC-MARS [levantando los hombros].

Ah! Comendador, vos me afligis!

MARIA [bajo á Enriqueta y como respondiendola].

Le habeis visto otra vez en el paseo?

ENRIQUETA [bajo].

Del brazo de mi rival.

MARIA.

¿Quién es ella?

ENRIQUETA.

No me he atrevido á informarme.

MARIA.

Y él, os ha visto?

ENRIQUETA.

Ah! me puso una cara!

MARIA [riendo].

Me figuro verla desde aqui.

SENNETERRE (hablando con Senc-Mars y el Comendador.)

No, tiene unas maneras muy provinciales.

COMENDADOR.

Al contrario, las encuentro muy graciosas y nobles.

SENC MARS.

Ciertamente.

ENRIQUETA [bajo á Maria].

Ahora sobre todo es cuando más necesito vuestros consejos! Puedo encontrarle en un salon....

MARIA.

No hay cosa mas fácil! Es preciso romper á lo vivo. (*Continuan hablando bajo*).

SENC-MARS.

Os digo que solo le falta acabarse de formar! muchos deseos tengo de que corra por mi cuenta.

SENNETERRE (aturdido).

Vos?

COMENDADOR [vivamente á Senc-Mars].

Os lo aconsejo.... (*aparte*) Asi tendré un enemigo menos.

SENNETERRE (con inquietud).

Oh! no os lisonjeeis alcanzarla!

SENC-MARS.

Bueno.... Esas virtudes de provincia van algunas veces mas de prisa que las demas! En media hora apuesto que obtengo una entrevista!

SENNETERRE.

En media hora?

COMENDADOR [tomando un polvo].

Es muy capaz de esto.

SENC-MARS [alegremente].

Aunque no fuese mas que para despertar á Maria, que tan indiferente se muestra á mi amor.

SENNETERRE [aparte].

Hago un brillante papel!... mas puedo con una sola palabra.... Comendador, ese encargo que la señora de Failli os ha confiado, le conservais todavia?

COMENDADOR.

Descuidad, ya se entregó! oh! la primera obligacion es servir á las señoras.

SENNETERRE [aparte con despecho].

¿Que me importa todo; si ya no me pertenecerá?

SENC-MARS [á Maria].

Querida Maria, vos nos ocupais á la señora de Failli.

MARIA [levantándose con Enriqueta].

¿Que; no os habeis ido monseñor?

SENC-MARS.

La compañía es tan agradable.

ENRIQUETA [fingiendo sentimiento].

Vais á dejarnos, Senc-Mars, ah! como lo siento.

SENC-MARS [con galanteria].

¿Teneis algun empeño señora en detenerme junto á vos?

ENRIQUETA.

Seguramente.

MARIA [señalando un sillón á Enriqueta].

Comendador, tirad la campanilla, sentaos allá.... amable mia, mientras me peinan.... Y vos D. Leonardo elegid lo que os parezca mejor para adornar mi cabeza (*bajo*) asi podreis quedaros á mi lado.

SENNETERRE (bajo).

Yo salgo.

MARIA [bajo].

Os lo prohibo.

SENNETERRE [bajo].

Vos ignorais lo que sufro!

MARIA [bajo].

Dios mio, si! me pongo en vuestro lugar! tengamos paciencia un momento, y encontraré medio para echarlos.

(*Teresa que ha entrado, arregla el peinado de Maria; Gochier está junto á esta y se esfuerza en dar su parecer; entretanto Enriqueta y Senc-Mars que se han retirado junto á la mesa hablan con interes. Senneterre de pie en medio de los dos grupos observa á Enriqueta con disimulo*).

SENNETERRE (aparte).

Conozco el pensamiento; quiere embarazarme.... ponerme en la posicion mas falsa, mas ridicula! no importa, todo lo desprecio, haré la corte á Maria delante de ella; (*sentándose junto á Maria*) finjamos que no la he reparado siquiera.

ENRIQUETA [viendo á Senc-Mars].

Ah! Marques! no creo una palabra de cuanto decís.

MARIA [á Senneterre].

Os encuentro tan cambiado ¿Que teneis?

SENNETERRE (con embarazo),

Nada, esos que estan cuchicheando.

MARIA [bajo].

¿Que os importa?

ENRIQUETA [alto y con melindre].

Hacer conquistas en Paris! yo, una pobrecita provinciana, sin conocer los usos de la corte, sin esperiencia, sin aquel tacto que se requiere en la sociedad, y sin atractivo alguno que pueda seducir.... que pareceria en medio de todas esas hermosuras, tan diestras, tan coquetas, que pueden dejarse adorar por diez amantes á la vez sin querer ninguno, tan vivas que no conocen nunca que se les engaña, tan seguras de su beldad, que todas las mañanas arreglan y hacen de sus caras lo que quieren....

SENC-MARS [riendo].

Par diez? Es la pura verdad....

SENNETERRE [á Maria que se da con colorete].

¿Que, ¿Maria, os poncis colorete?

MARIA.

Oh! muy poco.

COMENDADOR.

Para hacer como las demás.

SENC-MARS [á Enriqueta].

Y no dais merito ninguno á esa naturalidad, á esa sencillez encantadora? (*bajando la voz*) os protesto que sois capaz de trastornar todas las cabezas. Ya conozco yo una!...

ENRIQUETA [sonriéndose con coqueteria].

No será de las mas sólidas (á *Maria*) á propósito amiga, voy á ser vuestra vecina, he tomado la casa de aqui al lado.

MARIA.

De veras?

SENNETERRE [aparte].

Habrased visto muger mas singular!

SENC-MARS.

Os fijais entonces en Paris!

ENRIQUETA.

Enteramente, quiero rodearme de un pequeño círculo de personas amables. (á *Senc-Mars*) Senc-Mars cuento con vos?

SENC MARS [lisonjeado].

Desde ahora.

ENRIQUETA.

Poetas, mugeres lindas, y sobre todo militares! tengo una pasion por la gente de guerra!

COMENDADOR [acercándose á ella].

Es posible, jóven hermosa?

ENRIQUETA [aparte viéndole acercarse á ella].

No parece tan difícil..... esto marcha, marcha.

COMENDADOR [lisonjeado y bajo á Senneterre].

Tiene un gusto tan delicado. (*alto á Enriqueta*) Es cierto que la profesion militar, da una gracia, una elegancia, un no se que....
{se acerca á ella y pasa á la derecha}.

SENNETERRE [aparte con impaciencia].

Tambien el viejo Comendador! (*alto procurando contenerse*) puede estrañarse sin embar-

go que la familia de la señora de Failli la abandone de esta manera á sí misma, y la deje fijar en una poblacion, en donde sola, es puesta á mil lazos....

SENC-MARS.

Solo un marido podria incomodarse....

ENRIQUETA [con precipitacion].

Y yo no le tengo, soy viuda.

SENETTERRE [mirándola].

Viuda! vos, señora?

ENRIQUETA [mirándole].

Si, señor, esto os asombra?

SENETTERRE [sorprendido].

No, no (*aparte*) efectivamente es como si lo fuera.

MARIA [á Senneterre].

No es malo! una viuda no ofrece tanta dificultad.

SENC-MARS.

Viuda! pobre jóven!

COMENDADOR.

Acaso un marido celoso?

SENC-MARS.

Oh brutal?

ENRIQUETA.

Tenia unas cualidades, no muy.... pero en in....

SENC-MARS.

Un monstruo?

COMENDADOR.

Como todos....

ENRIQUETA [con gravedad].

No importa señores, quiero honrar su memoria.... no hablemos mas de ello.

MARIA [riendo].

Es lo mejor que puede hacerse en favor de los maridos! (á Senneterre que va y viene) Mas que teneis? ¿no estais un instante quieto?

SENNETERRE.

Nada, nada.... (aparte) y no puedo defenderme, ni decir una palabra.

MARIA.

Mirad Leonardo ¿que os parecen estas perlas?

SENNETERRE (in mirar).

Bien! muy bien!

SENC-MARS (á Enriqueta).

Dichoso el que pueda consolaros.

COMENDADOR.

Por eso no os hareis insensible.

ENRIQUETA.

Oh! fuerza será que la razon domine.

SENC MARS [bajo].

Sin duda, y si pudiera hablaros un momento sin testigos!

SENNETERRE [acercándose].

Que oigo?

SENC-MARS [volviéndose á Senneterre].

Eh! que decis?

ENRIQUETA (á media voz señalando á Senneterre).

Quien es ese caballero?

SENC-MARS.

Leonardo.... un jóven pintor.

COMENDADOR.

Que debe ir á Roma.

ENRIQUETA [con frialdad].

No le conozco.

SENC-MARS.

Os mira con una atencion! con un fuego!
Esos artistas.... Estoy seguro que está deseando hacer vuestro retrato.

SENNETERRE.

Yo!

ENRIQUETA.

Ah! cuan gustosa lo tendria de la mano del señor!

SENC-MARS.

Para regalarlo?

ENRIQUETA [sonriendo].

Puede ser muy bien.

COMENDADOR.

A quien?

ENRIQUETA.

Es un secreto mio.

SENC MARS [aparte].

Para mi!

COMENDADOR [aparte].

Me ha dirigido una mirada tan penetrante....

SENC-MARS [corriendo á Senneterre].

Si, pronto mi querido Leonardo, un pequeño bosquejo.

COMENDADOR.

En dos minutos.

SENNETERRE [bajo á Maria que tambien se levanta].

Sacadme de tal compromiso.

MARIA (bajo).

Salid del paso, ... dos golpes maestros con el lapiz.

SENNETERRE (bajo).

Pero, cuando no se sabe como cojerlo cuando nunca he hecho uso de él.

MARIA [riendo].

Fue tan solo un pretesto? ah! que delicia!

SENC-MARS (á Leonardo).

No contestais?

MARIA [pasando á la derecha de Senneterre].

El pobre Leonardo, no se atreve á deciros... le hemos hecho perder el tiempo; y tiene que dar una leccion al otro extremo de Paris.

SENC-MARS.

Ah! es diferente.

ENRIQUETA.

No debemos entretenerle; id á vuestra leccion, amigo.

COMENDADOR Y SENC-MARS.

Si, si, id á vuestra leccion, querido.

SENNETERRE [bajo á Maria].

Será preciso que salga?

MARIA [bajo].

Tan solo por algunos minutos.

SENNETERRE (bajo).

Oh! rabia, y ese Senc-Mars?

MARIA (bajo).

Va á marcharse tambien (*alto*) con las nuevas vistas Marques faltareis á la caceria; apenas os queda tiempo.

SENC-MARS.

Es verdad á fe mia! bien poco al caso....
Y.... ahora me acuerdo; la señora de Failli no
ha visto nunca la corte reunida.... Si vos se-
ñoras me acompañarais hasta el portico, dis-
frutariais de una vista soberbia! Dentro de
una hora estareis de vuelta.

ENRIQUETA.

Feliz pensamiento.

MARIA [con aire constreñido].

De todo mi corazon.

SENNETERRE [bajo].

Y vos os marchais tambien?

MARIA [bajo].

Al contrario, es el modo de alejarlos.

SENC-MARS.

Ea, pronto comendador, las manteletas de
sas señoras.

COMENDADOR [iendo al fondo].

Las tomaremos en la antesala.

MARIA [llevando la mano á la cabeza].

Ah!

TODOS.

Que es eso?

MARIA [fingiendo sufrir].

No se, de repente un dolor; una fuerte ja-
queca.

SENNETERRE (aparte).

Quiere quedarse.... ya entiendo.... (alto)
ios mio!

TODOS (dirigiéndose á Maria).

Maria,.... tambien vos?

ENRIQUETA (fingiendo tambien estar indispueta).
Una palpitacion horrible, ... no puedo tenerme.... (*cae sobre el sillón*).

SENNETERRE [*aparte*].

Las dos!

MARIA [*aparte*].

¿Que es lo que hace? inocente, no me entiende.

ENRIQUETA (bajo á Senc-Mars).

Si fuera que vos no me iria.

SENC-MARS.

Conozco vuestra idea.

COMENDADOR [*mirando á Enriqueta*].

Pobrecita! es como yo, no puedo ver que otro se ponga malo sin sentir una emocion!

SENC-MARS (*mirando á Enriqueta*).

Imposible que ahora me aparte de vos, voy á enviar á decir á S. M. que estoy en cama titirando, con calentura.

SENNETERRE (*aparte*).

Que no tenga de verdad tercianas dobles!

ENRIQUETA [*bajo á Senc Mars*].

Muy bien! que bueno sois....

SENNETERRE (*á Maria*).

Es él quien se queda?

MARIA [*bajo*].

No vayais á cometer una imprudencia.... bastante desgraciada soy.... volved dentro de un rato, os esperaré en el salon azul antes de cenar.

SENC-MARS (*á las señoras*).

Está la comparsa arreglada, una vez que

estais mejor..... iremos á bailar de máscara.
Gochier, cuidareis de procurar billetes para
dos.

COMENDADOR.

Facilmente, voy á pasar por la embajada.

SENC MARS (bajo á Senneterrie).

Cosa hecha, querido, he alcanzado mi de-
seada cita.

SENNETERRE (aparte).

Y no hay medio de provocarle!... no por
ella, no la amo ya,... mas no puedo olvidar
que ha lleñado mi nombre!

SENC MARS (á Emiqueta).

Me apresuro á despedir mis jentes, (*bajo*)
cuidad de desaceros de Maria.

SENNETERRE (aparte).

Yo lo estorbaré á todo precio.... los dos nos
veremos monseñor, vais á recibir noticias mias.
Senneterre se va por el fondo].

SENC-MARS (llevándose á Gochier).

A Dios hermosas, vamos Comendador....

ESCENA VII.

MARIA y ENRIQUETA mirandose mutuamente y
riendo.

ENRIQUETA.

Y bien, no lo hice tan mal!

MARIA [*riendo*].

Teneis razon querida, pero despues trastor-
steis mis proyectos.

ENRIQUETA (levantándose).

No.... he hecho como vos , por imitacion.

MARIA [riendo].

No debiais retener á Senc-Mars , quedando-
os vos aqui habeis impedido una entrevista
que estaba preparada, el pobre Leonardo ha
salido abrasado.

ENRIQUETA [con un aire de ingenuidad].

Oh! cuanto lo siento! pero voy á enmen-
darlo.... me voy.... os dejo.

MARIA [conteniéndola].

Si, ahora que ya no es tiempo!

ENRIQUETA.

Debiais haberme hecho una seña.... cuando
una no sabe....

MARIA.

Decis bien , no importa.... yo arreglaré este
negocio otra vez.

ENRIQUETA [queriendo persuadirla con malicia].

Si, no os faltará otra ocasion?

MARIA.

Está todo corriente, tengo mi plan.

ENRIQUETA [impaciente.]

Ah!

MARIA.

En el baile os explicaré.... he mandado traer
dos dominos iguales.

ENRIQUETA (con intriga).

Dos dominós!....

MARIA.

Excelente!... para las intrigas amorosas , las
substituciones.... vereis. Solo os pido enca reci-

damente que redobleis la astucia con Senc-
Mars, que le convirtais en amante apasionado.

ENRIQUETA (sonriéndose).

Ya estamos en buen camino!

MARIA.

Si?

ENRIQUETA [bajando la voz].

Va á venir.

MARIA.

Una cita! ya?

ENRIQUETA.

Os parece demasiado pronto?

MARIA.

No; con él no hay peligro; tiene tan buena
opinión de su mérito!....

ENRIQUETA.

Me ha dicho cuidáda de desembarazarme
vos.

MARIA [sonriendo].

O malvado! no sabe él, el favor que me
ce!.... Le distingo (*mirando al fondo*) que
divagando.... me retiro.

ENRIQUETA (bajo y siguiéndola).

Pero antes confiadme....

MARIA.

Mas tarde!.... ah!.... os lo ruego, querida
miga, quitádmelo, quitádmelo.... Será una
leña de amistad que no olvidaré jamas....
donad, corazón mio, tengo algunas dispo-
siciones que dar!... no os enfadeis mucho.

(*Maria entra en su gabinete de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA (sola)

Ah! buen Dios! á que estado me he reducido, que mancha me he impuesto!... Nada sin embargo temo, no retrocederé. Defiendo la causa de las mugeres casadas, y me sienta con un valor, con un deseo de venganza! Quisiera seducirlos á todos; y después ¿que capricho? Ygnoro lo que ella proyecta; pero es casamiento con Senc-Mars, que pidió y ahora teme!... Ah! es mi único medio de salvacion. Si pudiese dar una idea á Senc-Mars, é inquietarle lo bastante para.... Si, si; ella le tendrá por marido, es preciso, y yo me encargo!... Vedle aquí.

ESCENA IX.

ENRIQUETA y SENC-MARS.

SENC-MARS.

Hé estado acechando la salida de Maria... al fin puedo pintaros todo el amor que...

ENRIQUETA.

A vos esperaba, Marques. Escuchad; yo tengo el arte de vuestras coquetas de Paris soy franca, sin ningun rodeo, voy á hacer una confesion ahora mismo; que sin duda no estais acostumbrado á oir.

SENC-MARS (con confianza).

Os engañais señora, esto me sucede mu

amenudo.... (sonriéndose) Esta confesion, es que....

ENRIQUETA [con timidez]

Es que..... yo no podria amaros.

SENC-MARS (estupefacto).

Ah! Es particular!

ENRIQUETA.

Hago justicia á vuestro caracter noble, generoso; mas cuando sepais que un cariño anterior.....

SENC MARS.

Un cariño?

ENRIQUETA [con un aire de tristeza]

Un amor profundo y desgraciado! El solo que he experimentado jamas... que dispone de toda mi vida:

SENC-MARS [con viveza].

No prosigais, hermosa jóven; un amor desgraciado.... vos que mereceis las adoraciones!... no importa, debo respetar las relaciones anteriores, son sagradas para un caballero que se precia de galante. Crei en un principio.... naturalmente.... una viuda.... es sencillo.... de corriente. Con todo no estoy menos lisondeado de una confianza que.... que.... tengo mucho honor en... (va á salir).

ENRIQUETA (conteniéndole con un gesto).

Un momento; os he dicho que me inspirais mucha amistad.... quiero daros una prueba (despues de una pausa) Amais á Maria?

SENC-MARS (con fuego).

Si la amo! estoy loco por ella! No quiero

decir por esto que no estuviera enamorado tambien de vos.... hace poco, ciertamente, pero vuestra amable ingenuidad.... Desde que he oido que nada tengo que esperar, he vuelto á sentir mi terneza por Maria, mas fuerte que nunca. Es la propiedad de un amor verdadero.

ENRIQUETA.

Pues sabed que si no andais con cuidado os la quitarán por asalto con todas las reglas.

SENC MARS.

Ah Maria! me hablais de Maria! Que es lo que decis señora? (*aparte*) Si me escaparán las dos á la vez! (*alto*) Que me las quitarán y quién será el atrevido?

ENRIQUETA.

Es la sola cosa que no me ha confiado.

SENC-MARS.

¿Pensais que no me ama?

ENRIQUETA.

Es decir, ella os adora; por esto se halla triste, y es desgraciada....

SENC-MARS.

Ella, tan festiva?

ENRIQUETA.

Hace cuanto puede para distraerse delante del mundo; pero en secreto, pasa su vida sumergida en lágrimas.

SENC-MARS.

Desventurada! Harto conozco muchas de sus penas.

ENRIQUETA [lentamente].

Pero junto con la pasion que por vos siento.

tal vez es debilidad, tiene una ambicion, una idea constante, que no la deja jamas. Quisiera una clase, un título, un nombre que la volviese á colocar en la sociedad de una manera honorable y brillante.

SENC-MARS.

Ah! Bah! La mania de casamiento que se ha vuelto á apoderar de ella! Imposible!... Se lo he dicho: »querida, todo lo que quieras, mi corazon, mi fortuna, pero un matrimonio es cosa muy seria! oh! oh! Servidor! diablos! diablos. Mi familia; el mismo Rey.» *(á media voz)* Y despues, entre nosotros, Maria no es para casada.

ENRIQUETA.

Hum! puede ser hay personas mas atrevidas que vos.

SENC-MARS.

Vos lo creeis?

ENRIQUETA.

No se, ella á nadie quiere mas que á vos claro; mas su orgullo está herido en lo viéndolo que le negais la única prueba de honor que ambiciona. Otro menos amable, puede ofrecerla realizar su sueño favorito; con título, nombre y fortuna inmensa; y basta un momento de despecho para que se sacrifique y acepte el nombre, el título, y la fortuna!

SENC-MARS [agitado].

Seria horrible, espantoso!... pero no puede... ¿cual es el hombre de la corte que osa-

se anunciarse públicamente?

ENRIQUETA.

Publicamente no, mas! no hay continuamente medios para asegurarse de la mano de una muger, sin hacer participe á toda la ciudad de la confianza? una capilla vecina, un oratorio de algun amigo, un ministro que estuviera advertido para el momento en que se hubiera alcanzado alejaros....

SENC-MARS [pensativo].

¿Un matrimonio secreto?

ENRIQUETA.

Lo ignoro.... pero....

SENC MARS. [vivamente].

Si, vos estais en el misterio.... es positivo... un proyecto decidido.... Que ultrage! que infame lazo! Chut! alguien se acerca!... Despues continuaremos.

ESCENA X.

Los mismos y TERESA.

TERESA.

Señor Márques.

SENC-MARS.

Que se os ofrece?

TERESA.

Un hombre con capa que se ha marchado al instante, acaba de entregarme este billete para vos.

SENC-MARS (á Teresa).

Está bien.... (á *Enriqueta*) Perdonad, ¿me permitis?

ENRIQUETA [aparte].

La letra de mi marido!

SENC-MARS (aparte).

Ah! ah! es singular.... no hay duda.... para mi es.... corro á castigar al insolente.

ENRIQUETA [con inquietud].

A donde vais?

SENC-MARS.

Una bagatela.... un negocio imprevisto.

ENRIQUETA [sintiéndose].

¿No veis, otra vez preparando pesadumbres Maria!

SENC-MARS.

Yo?

ENRIQUETA.

Es carta de una muger.

SENC-MARS.

Os protesto.

ENRIQUETA.

Una cita....

SENC-MARS.

No.... os lo juro.

ENRIQUETA.

Si, si, lo adiviné....

SENC-MARS (presentándole la carta).

Juzgad vos misma.... y me dareis la razón, es en materia de honor, no escucho persuasiones.

ENRIQUETA [leyendo].

„Un hombre á quien habeis ofendido moralmente....” (aparte) Cielos! (leyendo) „y de nacimiento igual al vuestro, os pide satis-

faccion al instante : Os espera solo junto al foso del arsenal!"

SENC-MARS.

Sin firma!...

ENRIQUETA (aparte).

Ah! me siento morir! Si hubiera sabido! si hubiese podido prever....

SENC MARS.

Pero... ¿por que esa turbacion? cuanto os agradezco el interes que me manifestais? mas no tengais cuidado; estoy de tal manera seguro de mi superioridad....

ENRIQUETA [mas asustada].

Que! sereis capaz de aceptar?

SENC-MARS.

Es propio de caballero!... jamas he negado una estocada al que es digno de ella.

ENRIQUETA.

Exponeros!... no sufriré.

SENC-MARS [sonriendo].

Que niñeria! ved, el primero que llegue os dirá que no puedo faltar á esa provocacion.

ESCENA XI.

Los mismos y SENNETERRE al fondo.

SENNETERRE (aparte).

No parece, no he podido resistir á mi impaciencia y... (viéndolos) los dos juntos todavia!

SENC-MARS:

Preguntádselo al mismo Leonardo.

ENRIQUETA.

Ah! Dios mio!

SENC-MARS.

Por cierto querido llegais á proposito para convencer á la señora de Failli.... leed. (*le presenta la carta*) ¿Que hariais en mi lugar?

SENNETERRE [*despues de haberla leído*].

¿Y es monseñor Senc-Mars quien me lo pregunta?

SENC-MARS (*á Enriqueta*).

¿Que os dije? vuelo! al instante.

SENNETERRE [*queriendole seguir*].

Yo os acompaño.

ENRIQUETA [*vivamente á Senc-Mars*].

No ireis!

SENNETERRE.

Que, señora.

ENRIQUETA [*con viveza*].

No señor, las mugeres no entienden lo que llámáis pundonor, mas solo se necesita un poco de buen sentido para discurrir que no se responde á un desafio sin firma.

SENNETERRE [*con emoción*].

Esta no es una razon.

ENRIQUETA.

Que se nombre.

SENNETERRE.

Puede tener sus motivos.

ENRIQUETA.

Que no se atreve á manifestar.... porque no rán honrosos.

SENC-MARS.

Permitid; tal vez no le conozeo....

ENRIQUETA.

Entonces como le ofendisteis?

SENC MARS.

Quizas es casado, y puedo haber tenido la desgracia.... (conteniéndose) Oh!

SENNETERRE [apoyando].

En fin, espero al Sr. Marques.

ENRIQUETA.

Al contrario.... estoy cierta que no está en el lugar convenido.

SENNETERRE [con viveza].

Pero no faltará.

ENRIQUETA.

Pues se encontrará solo (á Senc-Mars) porque vos no saldreis de aqui; os lo prohibo.

SENNETERRE (aparte).

Os lo prohibo! ah!... es esta la timida mujer.... no la conozco.

ENRIQUETA [á Senc-Mars].

En nombre de las personas que os son mas queridas, que mas tiernamente os aman.... me entendeis?... Existe una que no os sobreviviria.

SENNETERRE (aparte).

Existe una!... Verse obligado á oir las expresiones mas insensatas de una pasion!

SENC-MARS.

Apesar de eso....

ENRIQUETA [á media voz].

Si fuese una trama.... un rival.... que quisiera alejaros.... aprovechar vuestra ausencia....

SENC-MARS [cabilando y bajo á Enriqueta].

¿Para ese matrimonio secreto? estaba proyectado para hoy?

ENRIQUETA [bajo].

Quien sabe?

SENC-MARS (aparte con viveza)

Que rayo de luz!... si, si, un billete anónimo.... en el foso del arsenal, en donde se me dejaria consumir, mientras que.... no hay duda.... pero el lazo no se tendió con bastante astucia (*alto*) no iré.

ENRIQUETA [con alegria].

Ah!

SENNETERRE (asombiado).

Monseñor, sereis capaz?...

SENC-MARS (con mas viveza todavia).

No, no iré vive Dios! que asi no se engaña á un caballero.... (*bajo á Enriqueta*) Ese casamiento se efectuará pero conmigo....

SENNETERRE [aparte].

Pluguiera al cielo!

SENC-MARS (bajo).

Voy á reunirme á ella para no dejarla ni un instante.

ENRIQUETA (bajo).

Asi la hareis dichosa, pobre amiga.

SENNETERRE (aparte).

¡Que se dirán, esos misterios....

SENC-MARS

¿Me prometeis ser discreta?

ENRIQUETA (levantando la voz).

Con la condicion que de aqui á mañana, y bajo cualquier pretesto que sea, no cedereis á ninguna provocacion ni dispondreis de vos sin mi permiso.

SENC-MARS.

Mas reflexionad....

ENRIQUETA.

Yo lo quiero, (*sonriendo*) yo lo mando....SENNETERRE (*aparte*).

¡Yo lo mando!

SENC-MARS (*besándola la mano*).

Os lo juro á fe de hombre noble.

SENNETERRE.

En mi desesperacion, ni el consuelo me queda de poderme batir con él.... ah! es demasiado, y mi furor....

ENRIQUETA (*iendo á el con temor*).

Caballero....

SENNETERRE [*bajo y furioso*].

¡Cuanto temblais por Senc-Mars, señora.

ENRIQUETA (*bajo y con viveza*).

¿Y si no fuese por él?

SENNETERRE (*conteniéndose y con júbilo*).

¡Que escucho!

SENC-MARS (*volviendo á Enriqueta*).

Sois un ángel, mi ángel tutelar.... á Dios, á Dios, voy á dar mis órdenes, (*á Senneterre*) es una muger preciosa, querido, una muger superior. (*Vase.*)

ESCENA XII.

SENNETERRE y ENRIQUETA.

ENRIQUETA [*aparte*].

Ya estamos solos; tengamos cuidado, acordemonos de la leccion.

SENNETERRE (con alegría).

He oído bien! que, señora sería posible?
(*Enriqueta quiere salir*) me dejais?

ENRIQUETA [con frialdad].

Me parece caballero que nada tenemos que decirnos.

SENNETERRE.

Como! Despues de ese indicio de cariño que se escapó de vuestros labios.....

ENRIQUETA [con frialdad].

A mi, señor? no se... me habeis reprendido tan amenudo el hablar sin reflexion, que... no debeis hacer caso de lo que digo.

SENNETERRE [con embarazo y conteniéndola].

Ah! es diferente.... me engañé. Permitid á lo menos que los hable.

ENRIQUETA

¿De que asunto, amigo mio?

SENNETERRE (vacilando).

De.... composicion.... de algunas medidas que debemos tomar entrambos.

ENRIQUETA

¿Con respeto á nuestros intereses? ya sabeis que son distintos.

SENNETERRE.

Si, mas vuestro señor tio....

ENRIQUETA

Lo aprueba absolutamente todo y me deja dueño de mis acciones.

SENNETERRE (algo picado).

Sea enhorabuena, pero no podeis encontrar traño á pesar de todo que mi solicitud é

intereses sobrevivan á los lazos que han existido entre nosotros, y cuando os veo lanzar ciegamente en una sociedad que ofrece los mayores peligros....

ENRIQUETA.

¿Y que teneis que hacerme observar? esta sociedad, es brillante, llena de espíritu; la señorita Delormé está rodeada de lo mas escogido, de las personas mas distinguidas de la corte, y en mi primer paso al mundo, no puedo tomar mejor modelo para la franqueza y la constancia de afectos.

SENNETERRE [á sí mismo].

Ah! Buen Dios! que eleccion.

ENRIQUETA (señalando un retrato á la izquierda).

Disimulad os interrumpa, ¿de quien es ese retrato?

SENNETERRE [con enfado].

Del conde de Brisac.

ENRIQUETA (con malicia).

A quien ella tanto amó?... y este otro?

SENNETERRE [con impaciencia].

De Eméri, el superintendente de hacienda; creo....

ENRIQUETA [sin hacerle caso]

Uno de sus buenos amigos. Y aludado de Villarsó, y San-Evremont?

SENNETERRE (con rabia).

El mariscal Hocquincort.

ENRIQUETA.

Todos amigos intimos.... Esto solo hace su elogio, y es digna de él. Es tan dulce rodear-

se de todos aquellos sujetos que nos son apreciables! oh! aqui podeis conocer hasta donde llega el escrupulo y delicadeza de la señorita Maria, apostaria á que no ha olvidado uno siquiera.

SENNETERRE.

No se trata.

ENRIQUETA (mirando los retratos).

Conozco cuan lisongeados estarán los que se encuentren en tan hermosa é innumerabe coleccion: muy lindo.... ademas son excelentes muebles para una sala. Pienso tambien en breve tener un gabinete semejante.

SENNETERRE.

¿Lo deseais?

ENRIQUETA [fingiendo querer salir].

Os pido mil perdones, pero me esperan en el salon para ensayar unas figuras.... un baile de nueva invencion.... Senc-Mars.

SENNETERRE (colerico y deteniéndola).

Eh! señora, estais impaciente por volver á encontrar ese enjambre de adoradores... no podeis sacrificarme un instante, uno solo? Señora, he sido vuestro esposo, y hay cosas que no pueden olvidarse.

ENRIQUETA.

Si, os engañais, es la cosa que mas facilmente se olvida, ya no me acuerdo mas.

SENNETERRE.

Que! es posible que no recordeis siquiera na de aquéllas ideas cariñosas, aquel amor in tierno!

ENRIQUETA [conteniéndose].

Me guardaré bien, es tan monotonó, tan fastidioso cuanto se quiere realmente (*sonriendo*), cuanto os habré cansado, no es verdad?

SENNETERRE [con ternura].

Jamas.

ENRIQUETA.

Si, no lo negueis... no ocupaba mi imaginacion mas pensamiento que el vuestro, á vos solo tenia en la cabeza y en el corazon! Que insoportable fui.

SENNETERRE [con miedo y esperanza].

¿Y os habeis corregido completamente?

ENRIQUETA.

Hum! tal vez no del todo.

SENNETERRE [con viveza].

¿Que decis?

ENRIQUETA [conteniéndose].

Con todo, llegará, llegará, no os de cuidado.

SENNETERRE (transportado).

Enriqueta! si fuese cierto....

ESCENA XIII.

Los mismos y el COMENDADOR.

COMENDADOR (corriendo).

Ea, luego, luego! Señora de Failli, os estoy buscando por todas partes.

SENNETERRE (aparte).

Habrá viejo mas importuno.... inbecil.

COMENDADOR.

Todo el mundo está reunido en la galeria... preguntan por vos, os reclaman para componer una contradanza que debe bailarse des-

Acto 3.^o

La misma decoracion , hay candelabros y candelero encendidos y se percibe la claridad de la sala en donde ensayan la zarabanda.

ESCENA I^a

SENNETERRE [solo , agitado y contradiciéndose]

Me he levantado de la mesa sin poder hablarla! Rodeada siempre de mil insipidos fingidos apasionados, parecia loca de alegria ahora sonriéndose, ahora dirigiendo espresiones las mas maliciosas, no hacia caso de mi impaciencia.... De mi martirio.... Lleno de celera, quise dirigir á Maria algunas palabras de cariño; y no se me han ocurrido mas que acentos de furor. Ah! no hay remedio! va perderse en medio de ese mundo abominable. Una jóven que poseia cuanto se puede ambicionar!... pues desde que ya no me pertenece es la única, la mas hermosa, no me parece la misma! Que viveza, que gracia!... unos ojos penetrantes y amables para todo el mundo... si, excepto para mi. Me he sorprendido veintidós veces, pronto á hacerla la corte.... yo.... su marido. Hubiera querido sacarla de aquel torbellino... (*levantándose*) Es verdad, mas M

ria á quien amo, á quien idolatro, porque es realmente la sola.... No es decir que mi esposa no parezca tambien muy bien.... mas jóven, yo lo creo.... y es algo; ademas que no ha querido á toda esa muchedumbre antes que á mi, esto tambien es algo mas. Tiene razon, con Maria todo lo que mas puede lisonjearme es el figurar en esa galeria historica, y ser confundidos entre tantos otros, mientras que con Enriqueta.... (*con despecho*) No sé lo que quiero, lo que quiero, lo que deseo. Ah! que habia, que frenesí tenemos por correr junto á esas mujeres brillantes, cuyo amor, cuyas miradas son del universo entero; que ninguno merito tienen para nosotros que el esplendor, número de sus debilidades.... para desear, para romper un corazon puro que solo latido para uno que habia puesto su vida cifrado su dicha en su amor conmigo.... Ah! que fuese tiempo todavia de contenerla. (*quiere ir*).

ESCENA II.

SENNETERRE y MARIA con dominó y sin careta.

MARIA.

¿Quien estoy, amigo mio.

SENNETERRE [*aparte*].

Maria!

MARIA.

¿No esperabais, ¿no es así?

SENNETERRE (con embarazo).

Si, sin duda, sabeis que solo pienso en vos
(*aparte*) Que estará haciendo ahora!

MARIA

Al salir de la mesa, me he vestido luego
para el baile: el unico medio de evadirme de
los importunos. Me figuraba estariais con una
impaciencia!....

SENNETERRE.

Considerad.... (*aparte*) Estoy cierto que es
tá escuchando las declaraciones de todos!...

MARIA.

Que os sucedió hace poco? Os he esperado
tres horas en la sala pequeña....

SENNETERRE.

No me lo recordeis! Un diluvio de obstáculos,
de contratiempos que me han puesto á
desesperacion.

MARIA.

Pobre muchacho!... Asi lo pensé. Durant
la cena, teniais un humor!

SENNETERRE [*con viveza*].

¿Por ventura no habia motivo?

MARIA.

No trato de reprenderos, al contrario, m
son tan satisfactorias hasta las pruebas ma
sencillas de vuestro amor. Mas no tuve yo
culpa; Senc-Mars no se separaba de mi lado
No sé á quien debo ese aumento de terneza
Ahora mismo otra vez, en un momento d
estravagancia, de locura ¿no me ha saltado
cuello, hablándome que se yo que cosas

sorpresa, de felicidad, de constancia eterna?

SENNETERRE [con esperanza].

Es decir que no obsequia á la señora de Failli?

MARIA [encogiéndose de hombros].

Será para darme el cambio.... estad persuadido que no piensa mas que en ella.

SENNETERRE [con emoción].

Vos creéis?

MARIA.

No habeis advertido que al acercarse á mi no cesaba de mirarla?

SENNETERRE [conmovido].

Es cierto.....

MARIA.

Que al paso que me prodigaba mil protestas de fidelidad, le hacia señas de inteligencia?

SENNETERRE [mas conmovido].

Seguro!....

MARIA [alegremente].

Siempre es así, nunca se está mas complaciente, mas fino con una mujer que cuando se quiere dejar: eh! tened.... (*mirando*) mirad como bailan los dos....

SENNETERRE [aparte].

Baila!... tiene valor para bailar cuando es en un suplicio!

MARIA [con confianza].

Entre nosotros.... creo que es negocio arreglado.

SENNETERRE [indignado].

Arreglado!

MARIA.

Felizmente....

SENNETERRE [fuera de sí].

Felizmente!... (*aparte*) Infiel; (*alto*) si, si, Maria, felizmente; pues sois vos sola á quien amo, á quien adoro.... (*aparte y mirando continuamente al fondo*) no se lo que me digo.

MARIA [con ternura].

Necesitaba oiros Leonardo querido! hace algunos instantes que una inquietud.... un presentimiento vago....

SENNETERRE [iendo de un lado ó otro]

Un poco de tristeza que es preciso disipar. ¿Si volviéramos al salón?

MARIA.

Que decis? Cuando desde esta mañana es este el primer momento de libertad que podemos disfrutar.... cuando tenemos tantas cosas que decirnos!... veamos.... hablemos.... poneros ahí....

SENNETERRE [aparte mas inquieto].

Ah! buen Dios!...

MARIA [sentada].

Primeramente, caballero, vais á decirme quien sois.

SENNETERRE [acercando una silla sin sentarse].
Yo?

MARIA.

Es este sin duda el gran secreto que queriais confiarme? No sois pintor, lo habeis confesado; es un disfraz;.... os lo perdono.... pero es preciso me descubrais vuestro nombre.... No

soy escrupulosa; mas me parece regular que sepa á quien una ama.

SENNETERRE [sin escucharla].

Oh! es justo!... (*aparte y subiendo por la escalera*) Aun baila! (*mirando en la galeria*) Que veo?... se acerca á una luz para leer un billete que acaban de entregarla.... Oh!.... eso no!... (*Sale furioso por el fondo.*)

ESCENA III.

MARIA sola creyéndose junto á SENNETERRE.

MARIA.

Yo, por mi parte, os diré el proyecto que se ha formado, pues.... (*mirando*) Muy bien! ¿dónde está? Ah! Dios mio!... me abandona tambien para correr á.... (*á si misma*) ¿Qué significa esta huida?... Una desercion completa!... La primera vez que me sucede (*percibiendo el Comendador*) Ah! Gochier.... este á lo menos ha quedado puro, integro.. .

ESCENA IV.

MARIA y el COMENDADOR.

COMENDADOR [hablando en la esquina.]

Cuidado con resfriaros.... vuelvo en un momento....

MARIA [conteniendole].

¿A donde vais Comendador?

COMENDADOR [precipitadamente].

A buscar un vaso de agua con azucar para la señora de Failli.

MARIA [con rabia] .

Otra vez con la señora de Failli!

COMENDADOR.

Acaba de cantar!... ah! todo el mundo está entusiasmado... una vocecita tan dulce, tan penetrante!... (*queriendo salir*) me ha pedido un vaso de agua.

MARIA [con impaciencia] .

Esperad , digo....

COMENDADOR.

Ha bailado la zarabanda.... Oh! vos bailais bien , Maria; pero aquello es sobresaliente.... una gracia! una ligereza!... y con esto un aire de modestia, de pudor, al que no estamos acostumbrados!... Yo saltaba á pesar mio , como en el sitio de Fuenterrabia en donde llovian vizcainos.... (*queriendo salir*) Pero espera el vaso de agua y es preciso....

MARIA [con cólera] .

Quereis deteneros?... Es horrible , nunca oido!... ha vuelto todas las cabezas!

COMENDADOR (con complacencia).

Es cierto ... Villarsó está hecho un electrizado , Gramon tiene sus guantes , Brisac su abanico , Buquingam la ha regalado un ramillete que traía para la Reina..... un aplauso..... un levantamiento general!....

MARIA.

Y vos mismo , Comendador , no mereceis menos reproches.... os he visto....

COMENDADOR [aturdidamente] .

Me visteis?... á sus pies!

MARIA [exclamando].

Como!... á sus pies?

COMENDADOR [tapándose la boca].

Oh! He caído en la emboscada.... fatalidad.... no podía faltar.

MARIA [cruzando los brazos].

También vos, Gochier? .. (*á si misma*) hasta mi comodín se deja seducir.

COMENDADOR [confuso].

No se como se ha hecho.... os lo juro, echiza á todos cuantos la hablan! Mas por mi parte ha sido tan solo un momento de demencia, de locura.... nada mas!... pero detesto mi eslavio, Maria, vuelvo á vos.... y me perdonadmeis....

MARIA.

A condicion de que digais todo lo que sabeis, porque debe haber algo de extraordinario.... ¿Que hace Senc-Mars?

COMENDADOR.

Oh! no hay que temer; no hace nada sin recibir antes las inspiraciones de la señora de Vailli.... va, viene, sale, entra diez veces en cinco minutos!... parece que le ocupa algun gran proyecto.

MARIA [con atencion].

Un gran proyecto?

COMENDADOR.

Si, he cogido algunas palabras al vuelo.... de capilla.... al anochecer.... de matrimonio secreto....

MARIA [con curiosidad].

De matrimonio secreto?

COMENDADOR.

La señora de Failli le decia: «si perdeis un instante se os escapa.»

MARIA.

Se os escapa?... (*aparte*) Cielos! ese casamiento.... es para mi.... y ella es quien lo instala!

COMENDADOR [*con finura*].

He entendido que era cuestion del matrimonio con la sobrina del Cardenal, y le he dicho al oido. «Es lo mejor que podeis hacer; desposaos con ella, amigo mio.»

MARIA [*encojiéndose de hombros*].

Le dijisteis eso?

COMENDADOR.

Pardiez.... estas palabras le han decidido.... salió como una saeta; pero diez minutos despues, uno de sus pages se acercó á la señora de Failli, y con destreza le puso en la mano un billete diciéndola á media voz: «para esta noche.»

MARIA.

Para esta noche!... Y ese billete?

COMENDADOR.

Por cierto que era de papel color de rosa perfumado.... Ella todo lo ha dejado para leerlo, y su semblante se animaba de alegría. (*frótandose las manos*) Me parece que por una ú otra parte el asunto va boyante!... Lo he dirigido con calor.

MARIA (*furiosa*).

Impertinente.... que torpeza!....

COMENDADOR [*admirado*].

¿Por que?

MARIA.

No veis que me han hecho una traicion!....

COMENDADOR [admirado].

Quien?

MARIA.

Esa muger!

COMENDADOR.

La señora de Failli?....

MARIA.

Eh! no es tal señora de Failli!....

COMENDADOR [aturdido].

¿Con que me venis ahora?

MARIA.

Una desconocida.... una picara coqueta!....
que sabe mas que yo.

COMENDADOR.

Imposible....

MARIA.

Que, so pretesto de pedirme consejos para traer otra vez á un infiel, se ha introducido con un aire de inocencia, de ingenuidad.... Yo, engañada como siempre por mi buen corazon e que veo no me corregiré jamas, la he acodo, la he dado todos mis secretos!

COMENDADOR.

Oh! que imprudencia! acaso se confian nuncos cosas tan interesantes?

MARIA.

Abusar de ellos promoviendo el desorden en mi misma casa.... para quitarme todas las conquistas.

COMENDADOR.

Que horror!... que existan mugeres de esta especie!

MARIA.

Y que sea la Provincia quien nos la envia!... pero no me dejaré burlar así; y una vez que tiene atrevimiento para atacarme....

COMENDADOR.

Hareis bien, no se debe sufrir tan abominable conducta.

MARIA [ajitada].

No he podido saber quien es ella, ni adivinar su proyecto.

COMENDADOR [aparte].

Ya se le va la cabeza....

MARIA [dejándose caer sobre un sillón].

Ah! que desgraciada soy!....

COMENDADOR [con compasion].

Pobre muger!

MARIA [como tocada de una idea repentinamente].

Ese casamiento con Senc-Mars porque tanto interes manifiesta, encubre un secreto de designio.... para ocuparme é impedirme vea... si, ella ha venido aqui por alguno de los que frecuentan mi amistad, yo sabré quien es!... (*iendo al Comendador*) Veamos mi buen Gochier, vos sois mi amigo.... mi verdadero amigo.... ayudadme un poco.... ¿como acoje á Villarsó?

COMENDADOR.

Se sonrie muy agradablemente.

MARIA [á sí misma]

No es él....

COMENDADOR.

Pues ya veis que no puede ser por mi.

MARIA.

Ah! Comendador!

COMENDADOR [con tono afirmativo].

No, digo que no puede ser por mi, claro está.

MARIA.

Y á Brisac? Gondi? Sent-Evremont?

COMENDADOR.

Tambien les hace caso.

MARIA [despues de algun tiempo de pensar].

Y á Leonardo?

COMENDADOR.

Oh! no le mira siquiera, ni se acuerda que tal hombre exista.

MARIA.

Entonces es por él.... estoy segura! si, lo que esta mañana me decia de un antiguo amante, y ahora poco, la turbacion, la inquietud de Leonardo.... pero este no me le quitará.... que tome todos los otros consiento, mas Leonardo á quien amo, á quien amo mil veces mas desde que estoy amenazada de perderle.... jamas! yo recobraré mi imperio sobre él y venceré todos los obstáculos. (*pasa á la derecha*)

COMENDADOR [queriendo entenderla].

No entiendo lo que dice....

MARIA [aparte]

Y Senc-Mars tiene mi palabra.... Seria imposible negarme á un casamiento que yo mis-

ma he solicitado.... esponerme á su venganza.... Para Leonardo la Bastilla, para mi las persecuciones, los rigores de la corte, el destierro, y que se yo? ah! como conjurar.... (*con resolucion*) Huyendo con Leonardo.... al instante.... Si, con una palabra le decidiré á que consienta.... y una huida con él, delante de ella, á sus ojos, me proporcionará todavia la victoria (*alto*) Comendador!

COMENDADOR.

Estamos en lo mas ardiente de la lucha, el golpe parece decidido.

MARIA.

¿Puedo contar con vos?

COMENDADOR.

Como el Cardenal....

MARIA.

Estoy disgustada del mundo y de todas sus intrigas.... quiero alejarme de él al instante en secreto!....

COMENDADOR.

Una retirada! es mi flaco!

MARIA.

Con un solo amigo....

COMENDADOR.

Un solo amigo! (*aparte*) lo adivino, no tiene mas que á mi.... (*alto*) ah! Maria! os entiendo (*aparte*) bien seguro estaba que acabaria por llegar.... al fin recojo el fruto de mi paciencia.

MARIA.

Puedo disponer de vos?

COMENDADOR.

Siempre; y creed que mi reconocimiento....

MARIA.

Basta, no prosigais.

COMENDADOR.

Todo cuanto me insinúeis.

MARIA.

Si, mucho sijilo.... un carruaje sencillo....
 sin armas, ahora mismo, en el jardín, por la
 calle Turnel.... (*señalando la derecha y apre-*
tando un resorte que abre la puercecita secreta)
 esta escalera secreta conduce á ese lugar.

COMENDADOR.

Lo veo!

MARIA.

Esperad mis órdenes y.... (*viendo venir á*
Enriqueta) la señora de Failli! retiraos!

COMENDADOR.

Estoy en el misterio de una buena fortuna,
 teme aqui diez escalones mas arriba para lle-
 var al cabo de mis deseos. (*Salte por la puer-*
cecita falsa que se cierra al instante.)

ESCENA V.

MARIA y ENRIQUETA

ENRIQUETA [al fondo]

Gracias, gracias, señores....

MARIA [aparte].

Es ella!... á tiempo oportuno.

ENRIQUETA.

Que calor tan sofocante.... imposible respi-
 rar en medio de tanto gentio.

MARIA [con ironía]

Venid, venid señora á que os felicite.

ENRIQUETA.

De veras estais contenta de mi? he hecho cuanto pude.

MARIA.

Ya lo creo! para un ensayo!... está muy bien, y os debo dar mil gracias.

ENRIQUETA [mirandola].

Me hablais con un tono tan singular.... parece estais incomodada.

MARIA [con ironía].

No tendria razon, despues de todas las molestias que os tomais por mi.

ENRIQUETA.

No os entiendo.

MARIA.

Sin duda ese casamiento que habeis preparado, (*vivamente*) no lo negueis, todo lo se,... Ese casamiento con Senc-Mars.... en una capilla de aqui cerca.

ENRIQUETA [con ingenuidad].

He creido haceros un favor.

MARIA.

A mi? cuando sabiais lo que lo temia... cuando os habia confiado que otra persona era dueña de mi corazon...: que....

ENRIQUETA [sonriendo].

Como me recomendasteis tanto que creyera siempre lo contrario de lo que se dice?

MARIA [conteniendose].

A los hombres si, pero no era necesario por

eso que os apoderarais de mis adoradores....

ENRIQUETA [sonriendo y fingiendo sencillez].

Vos me dijisteis que debía rodearme de ellos y tomarlos en todas partes....

MARIA [animándose]

Excepto uno solo á quien.... debiais haber respetado.... es espantoso acometer á una mujer que os prodiga las mayores caricias....

ENRIQUETA [sonriendo].

Entre mujeres ninguna piedad; ellas se abrazan mientras se quitan un amante.... Vos me lo habeis dicho tambien.

MARIA [con un movimiento].

Ah! teneis una memoria!

ENRIQUETA.

Es preciso tener algo.

MARIA [reprimiendo un movimiento de furor].

Muy bien! os he juzgado mal, y cuando existeis á pedirme una leccion, parece que soy quien la recibia.

ENRIQUETA.

Señora!

MARIA.

Mas vuestro triunfo no está de tal manera asegurado que no pueda cambiarlo aun en rotura. Ese casamiento sobre cual contais, no verificará.

ENRIQUETA.

Como?

MARIA.

No, señora, no seré la esposa de Sencers; y en cuanto al sujeto que habeis venido

á buscar hasta mi casa con un atrevimiento increíble, os lo digo; no es aquí donde tendreis el placer de volverle á ver.

ENRIQUETA [inquieta].

¿Que quereis decir?

MARIA [lentamente].

Que ahora que vuestra educacion está completa y que nada puedo enseñaros ya, no podeis comprometeros permaneciendo por mas tiempo en casa de Maria Delormé.

ENRIQUETA [aparte]

Cielos!

MARIA [apovando].

Teneis una familia, señora, que está con cuidado sin duda por vuestra ausencia; antes teniais mucha prisa por dejarme.... creo que es tiempo de ir á tranquilizarla.... no pretendo deteneros mas....

ENRIQUETA [despues de un silencio].

No prosigais, ... os entiendo, señora; dentro un instante no me tendreis ya aquí.

MARIA [con ironia].

Sin decirme el nombre de la poderosa enemiga....

ENRIQUETA [con orgullo].

Mas tarde, cuando podais hacerme justicia, y conocer que á pesar de esta apariencia de perfidia y de traicion, nunca he sido culpable con vos.

MARIA [con rabia]

Os lisonjeais todavia de realizar vuestros designios?

ENRIQUETA [con calma].

Tal vez, porque yo se vuestro secreto y vos ignorais el mio: es la única ventaja que quisiera conservar, á Dios, señora.

MARIA [con sequedad].

Vuestra servidora. (*Enriqueta se aleja y se para en el fondo. Maria creyendose sola*) Que audacia! Es alguna dama de la corte, alguna duquesa!

ENRIQUETA [aparte en el fondo].

Que hará?

MARIA.

No hay que perder tiempo! (*escuchando y corriendo á la ventana de la derecha*) me parece oigo el carruaje.

ENRIQUETA [aparte].

Un carruage! Y mi marido viene por ese lado!... como saber? (*mirando el cuarto de la izquierda*) ah! ella dice que todo se permite... corre al cuarto y se cierra dentro).

MARIA [mirando siempre por la vent. de la der.

Gochier ha cumplido su palabra... le ha hecho entrar en el jardin, se ha colocado frente la puertecita (*haciendo una señal*) sobre todo que no hagan ruido, y si os preguntasen... ella continua haciendo advertencias, mientras unneterre entra por el fondo.)

ESCENA VI.

MARIA en la ventana, SENNETERRE, ENRIQUETA escondida.

SENNETERRE [con un ramo en la mano].

La perfida! Desarmarme con una mirada de compasion, cuando llegaba furioso, cuando iba á dar un estallido! Regalarme su ramillete como prueba de volver pronto y desaparecer un instante despues, cuasi al mismo tiempo que Senc-Mars: (*tirando con cólera el ramo sobre la mesa de la izquierda*) ah! este último paso la destierra para siempre de mi corazon!

MARIA [volviéndose á este movimiento].

Leonardo!... el cielo es quien le envia!

SENNETERRE [asou.brado].

Maria! que teneis! como temblais!

MARIA [corriendo á él].

Escuchadme, los momentos son preciosos!.. ¿me amaréis siempre, Leonardo?

SENNETERRE.

Lo dudais?

MARIA.

Tengo derecho para ello, todo lo sé!

SENNETERRE [turbado].

¿Que sabeis?

MARIA [ajitada].

Esa mujer, esa señora de Failli, de quien vos solo aqui sabeis el verdadero nombre.... la habeis amado?

SENNETERRE [turbado].

Yo!

MARIA.

La amais quizas todavia!

SENNETERRE (con fuerza).

Sereis capaz de creerlo!... no, no, os lo juro!....

MARIA.

Bien! si no me habeis engañado, si soy yo sola á quien amais, nombradme á esa mujer.

SENNETERRE [vivamente].

Nombrárosla!.... jamás....

MARIA [conteniéndose].

Si, si, conozco que el honor, vuestra delicadeza.... pero á lo menos que yo sepa vuestro nombre!...

SENNETERRE [con embarazo].

No tengo ninguna razon para ocultaroslo, pero confieso sin embargo que una desconfianza semejante....

MARIA [con viveza].

Os disgusta? pues entonces no, no os lo exijo, no os pido nada. Que me importa vuestra clase, vuestra fortuna, vuestro nombre? de nada me he informado para amaros! Lo que necesito, lo que quiero, es vuestro amor, que es ahora mi vida, mi unica esperanza! Repetidme que no amais á otra, que estais pronto á sacrificarmelo todo....

SENNETERRE.

Es cierto....

MARIA.

Un gran peligro nos amenaza.

SENNETERRE.

¿Un peligro?

MARIA.

No tenemos mas que un medio para vivir, para respirar el uno junto al otro.... y evitar una eterna separacion! El de huir los dos al instante, y refugiarnos en Holanda.

SENNETERRE.

¿Huir, decis?

MARIA.

No me preguntéis porque.... mas si dentro de una hora estamos aun en Paris, no tiene remedio! un carruaje nos espera abajo junto la escalera falsa.... una palabra.... decid que sois feliz en seguirme, en partir mi suerte, y..... vacilais!

SENNETERRE [con embarazo].

No, pero una resolucion tan estraña, tan repentina!.... abandonar la Francia....

MARIA [con dolor].

Dudais! cuando yo no he tardado un momento en decidirme!.... á mi nada me ha arredrado; y vos temeis sin duda perder á la señora de Failli, alejaros de ella!...

SENNETERRE.

No, os digo.

MARIA.

Lo veo en vuestros ojos.... temblais!... sabeis empero que no la volveréis á ver, que se ha marchado?

SENNETERRE [vivamente].

Marchado! con Senc-Mars?

MARIA [conociendo su pensamiento].

Con Senc-Mars!... Si.... sin duda.... no com-

prendisteis sus miradas, sus discursos misteriosos?... ahora mismo no acaba de recibir de él otro billete?...

SENNETERRE [aparte].

El que ella leía!... era de Senc-Mars!

MARIA.

Si supierais el complot que entrambos habian formado!... que horrible maquinacion!... estaban de inteligencia!

SENNETERRE [furioso].

Ellos se entendian!

MARIA.

Tengo pruebas que lo confirman.

SENNETERRE (fuera de sí).

Ah! todo se descubre al fin!

MARIA [con terneza].

Es á una muger indigna de vos á quien sacrificais por mi.... Leonardo mio, mi amigo.... yo que os amo unicamente, que estoy pronta sin conoceros á abandonarlo todo por vos!.... Esta fortuna, esta brillante existencia que hacia todo mi orgullo, esos homenajes, esas adoraciones de que estabais tan celoso, y que me envidian todas las mugeres.... si.... todo lo dejaré por tí.... si, todo.... para ofrecerte mis dias, mis cuidados, mi terneza.... para esconder á las miradas de todos esta dicha que se nos presenta; este amor al que parece dabas algun precio, y que es bastante grande y dulce para suplir el cariño de patria y de familia.

SENNETERRE [llevado de estas palabras].

Será cierto, Maria? Sereis mia?

MARIA.

Para siempre! te lo juro.

SENNETERRE [*vivamente*].

Marchemos, marchemos!... Harto dichoso soy de poder probar á una ingrata... quiero deciros, Maria, y al mundo entero, que sola vos reinais en mi alma.

MARIA [*aparte*].

Ah! al fin le llevo!...

SENNETERRE.

Venid, venid.... quiero apresurar el instante, yo mismo....

ESCENA VII.

Los mismos y TERESA corriendo.

TERESA [*bajo á Maria*].

Señora, señora!...

MARIA.

Que hay?....

TERESA [*bajo*].

Senc-Mars viene siguiéndome; os busca por todas partes....

MARIA [*á sí misma*].

Cielos!....

SENNETERRE.

Que teneis?

MARIA.

Nada, nada, (*aparte*) seriamos perdidos sin remedio! pero tengo un medio seguro para desacerme de él.

SENNETERRE.

Que os detiene?

MARIA.

Mirad: que jentio en esa galeria.... podrian escubrirnos, y la menor imprudencia compromete nuestra evasion.... Voy á despedir-
os.... á alejarles con amabilidad. Quedaos qui.... esperadme.... vuelvo al instante, y á labor de este traje y atavios de baile, estaremos lejos de Paris antes que perciban nuestra ausencia. (*Sale precipitadamente con Teresa, y las puertas del fondo quedan abiertas.*)

SENNETERRE [solo].

Si, si, marcharé; huiré al fin del mundo si preciso, para no oir hablar mas de ella.... para probarla mi indiferencia, mi desprecio.... mi desprecio!... Dejarse seducir por Senc-Mars!... Senc-Mars, un fatuo, un hombre visoso, tan incapaz de experimentar un cariño verdadero.... (*viendo á Senc-Mars*) Que veo? una vez él!

ESCENA VIII.

Senc-Mars entrando vivamente por el fondo y acercándose á *SENNETERRE*, mirando al mismo tiempo si le observan.

SENC MARS (con precipitacion).

Ah! Leonardo, os buscaba.... ¿No conoceis la alegría? ya consiente en ser mi esposa.

SENNETERRE [confuso].

Casaros vos?

SENC-MARS.

Callad.... es un secreto! porque ya enten-

deis, hay que guardar ciertas consideraciones..

SENNETERRE.

Que?

SENC-MARS.

Ella misma es quien activa la ceremonia la que quiere se haga sobre la marcha, y me envia á que lo prepare todo.

SENNETERRE.

A prepararlo todo?

SENC MARS.

He contado con vos para ser testigo.

SENNETERRE.

Conmigo!....

SENC-MARS.

Bien, está convenido; á la capilla de agua al lado, dentro diez minutos.

SENNETERRE.

Mas esplicadme....

SENC-MARS [saliendo].

Nada, nada.... no tengo lugar, á Dios, sea exacto. (*Vase.*)

ESCENA IX.

SENNETERRE [solo y estupefacto].

Casarse con mi muger! esta es mayor que todas... y ella ha podido consentir!.... Es libre, es verdad; pero despreciar hasta la idea de un amor recientemente apagado.... De esta manera, aquella mirada que me habia cautivado, aquel aspecto lleno de turbacion, de candor, en que crei volver á encontrar nues-

ros primeros dias de amor y felicidad; no
 ueron mas que un engaño, una doblez.....
*echando los ojos en el ramo que quedó sobre la
 mesa*) Y este ramo que me dio como un fa-
 vor.... como una justificacion.... (*tomándole con
 furor*) ah! quiero romperlo, arrojarlo. (*dete-
 niéndose*) Que veo.... en medio de las flores?
 un billete! Sin duda el de Senc-Mars! (*abrien-
 dole*) Si, en efecto.... ah! (*leyendo con ajita-
 cion*) «Mi jenerosa amiga, he seguido vuestros
 consejos; dentro una hora, la persona á quien
 adoro será mia....» (*interrumpiendose con ra-
 pida*) La persona á quien adoro!.... (*continuan-
 do*) «ojala podais pronto disfrutar tambien de
 tal dicha; este amor profundo el solo de
 nuestra vida, tenga bastante atractivo para vol-
 vernos á los pies al ingrato que os olvida.» ¿Que
 quiere decir esta carta? no es para él? Este
 amor profundo el solo de vuestra vida! (*con
 desesperanza*) ah! si fuera posible! si me hubiese
 equivocado! oh! no, no, no me engaño; to-
 do me ama!... Enriqueta! Enriqueta! Quie-
 ro verla, hablarla al momento. (*viendo entrar
 una muger con dominó*) Cielos Maria!

ESCENA X.

ANNETERRE, ENRIQUETA con un dominó igual
 al de Maria, con careta puesta; entra por el
 fondo.

ENRIQUETA [á media voz].

Ya estoy dispuesta, venid.

SENNETERRE [con esfuerzo].

No, no, jamas!... no saldré de aqui... (*Enriqueta mueve la cabeza con un jesto de sorpresa*) Ella vacila!... (*sosteniendola y llevándola á un sillón*) tened piedad de mi!... perdonadme!... si; os he engañado.... me he engañado mi mismo! Maria, he creido amaros, y cuando os juraba consagraros mi vida, seguiros.. otra á quien he desconocido hasta ahora, recobraba todo su ascendiente sobre mi! Pronto á separarme de ella para siempre, siento que la amo, que no quiero mas que á ella.... que si me abandona, si no me vuelve su amor, solo me queda morir de sentimiento.

ENRIQUETA [llorando].

Ah! Dios mio!

SENNETERRE.

Llorais?

ENRIQUETA [quitandose la careta].

Si, pero es de alegria!...

SENNETERRE [con júbilo].

Enriqueta!....

ENRIQUETA [con ternura y abandonandose á él].

Ah! no os retracteis de lo que acabo de escuchar! (*Senneterre cae á sus pies*) esas palabras tan dulces que tambien en otro tiempo me hicieron dichosa!... porque yo tampoco he dejado de amaros y esa coqueteria finjida, ese aire lijero, esos discursos frívolos que á cada paso desmentian mis miradas, mi turbacion mi tormento, todo, todo, no os decia, ¡yo os amo! sois vos, es vuestro amor el que es pre

o recobre si quereis que viva!

SENNETERRE [atonito]

Es un sueño! Enriqueta! como podré expiar injusticia? ah! gran Dios!... Y esa separacion que firmasteis vos misma.

ENRIQUETA [levantándose dulcemente].

Si, para oponerme.

SENNETERRE.

Ah! dejame bendecir tu jenerosidad, dejame decir cuanto siente mi alma de cariño y arrepentimiento!

ENRIQUETA [tapandole la boca].

Si, si, me lo direis.... cuando estemos lejos aqui, porque en este sitio temo siempre que me escape mi felicidad.... que no sea una vision engañosa....

SENNETERRE.

Podrias dudar otra vez?

ENRIQUETA [con cariño].

Querido mio, el pobre enfermo teme siempre las recaidas.... Vamos salgamos de esta casa.

SENNETERRE.

Tienes razon; es preciso que no te vean jams en ella. Ponte esa máscara, y por esa salida secreta. (*Enriqueta se pone la careta, van a salir por la puerta secreta de la derecha; Mercutio se presenta por ella de improviso.*)

ESCENA XI.

Los mismos, SENC-MARS, y despues MARIA

SENC-MARS [temblando de furor].

Deteneos!

LOS DOS.

Senc-Mars!

SENC-MARS.

Traicion!... El aviso secreto no me engañó.

SENNETERRE.

¿Que es eso Marques?

SENC MARS [con la mano en la espada].

Es Leonardo, de quien no sospechaba.... me dareis satisfaccion....

SENNETERRE [tambien con la mano en la espada y sosteniendo á Enriqueta].

Sabré castigar vuestra audacia....

MARIA [saliendo de su cuarto de la izquierda con dominó y la careta en la mano]

¡Que ruido, quien pudo dar lugar.

SENC MARS [viendola].

Maria? (*mirando á Enriqueta que ha dejado caer su máscara*) La señora de Failli.

MARIA [viendola].

Que veo!

SENC MARS (*apaciguándose alegremente*).

Yo que creia.... que me habia figurado.... ese coche ahí abajo.... ese dominó.... ah! bien decia yo tambien.... Que diablos! Es imposible que Maria me engañe, que haya querido escaparme. (*á Senneterre*) Perdon, mil veces perdon de mi aturdimiento!

MARIA [acercandose á Enriqueta].

Que, señora! aun aqui?

ENRIQUETA [sonriendo]

Os dije que iba á marcharme; pero no po-
.... sin mi marido. (*señalando á Senneterre.*)

SENC MARS y MARIA.

Su marido!

ENRIQUETA.

El marques de Senneterre.

MARIA [á sí misma]

El Marques!...

SENC MARS [con seriedad].

El marques de Senneterre!... que, bajo el
nombre de Leonardo.... mas entonces.... per-
did, no entiendo.

SENNETERRE [con vivez].

Que! señor no comprendéis?

ENRIQUETA (*interponiendose vivamente
tomando la mano de su marido.*)

Una division, una mala inteligencia nos ha-
separado... y á los consejos y amistad de la
Ortita Delormé es á quien debemos una re-
conciliacion que asegura para siempre nuestra
felicidad: ah! no, no se lo olvidaré, la guar-
daré un eterno reconocimiento.

SENC MARS [mirando á Maria].

Esta mi querida Maria! no me admira, tie-
ne un corazon tan grande! (*pasa junto á ella.*)

MARIA [aparte con despecho].

¡Su marido! nada tengo que decir.... pero si
estas señoras de alta clase se ponen en el
caso de venir á visitarme de esta manera.

ESCENA XII.

Los mismos y el COMENDADOR.

COMENDADOR [de puntillas dice á Maria al oido].
No olvideis que el coche nos espera abajo.

MARIA [bajo].

Chut!...

COMENDADOR [a lo mirado viendo al
Marques que besa la mano de su muger].

Muy bien! Que es lo que hace D. Leonardo?... La señora de Failli....

MARIA.

Es su esposa....

COMENDADOR.

¿ Del pintor?

MARIA [procurando superar su cólera].

Del marques de Senneterre....

COMENDADOR.

Ah! bueno....

MARIA [mirando á Senc-Mais].

Yo, tambien me caso....

COMENDADOR.

Os chanceais! con Villarsó?...

MARIA.

Eh, no!... con Senc-Mars.

COMENDADOR.

Ah, bien, bien! (*aparte*) E aqui que de repente he subido hacia abajo mas de treinta escalones!.. Empiezo á creer que no llegaré al fin.... (*bajo á Maria y señalandola á Senneterre*) Mas decidme Maria,... ha sido un reves....

MARIA (encojiéndose de hombros).

Y que! no habeis sido jamas batido? (*aparte mirando á Senneterre*) El único puede ser á quien he amado de veras.... buena leccion.... si recaigo otra vez.... mas.... Senc-Mars.... aqui está mi mano.

SENC-MARS [*besandola*].

Seguro estaba que no me abandonaria....

COMENDADOR [*á Enriqueta con galanteria*].

La señora de Senneterre nos permitirá á lo menos disfrutar de su amable amistad....

SENC-MARS [*con galanteria*].

Que la ofrezcamos nuestros homenajes....

ENRIQUETA [*sontiendo*].

Oh! no, señores lo agradezco.... es inútil.... solo un dia he recurrido á la coqueteria; espero no tener mas necesidad de ella.

[CAE EL TELON.]

FIN.

ADVERTENCIAS.

Va acentuada segun la ortografía francesa, muy buena para la declamacion. Es preciso saber que Marion Delormé y en español Maria Delormé era una de las jóvenes solteras de aquella época entretenidas en las intrigas amorosas de los principales de la corte de Luis XIII, que siempre habia tenido aversion al matrimonio por disfrutar mejor de los placeres. Por esto su caracter aunque muy fino debe representarse mas libre que el de la inocente y virtuosa Enriqueta de Senneterre. Los demas papeles vasta solo leerlos para verse marcados. El tercer acto pasa en la misma casa de Maria Delormé y se figura que en el salon contiguo á la escena ensayan los tertulios de Maria la zarabanda y otros bailes, para sorprender con nuevas figuras en el baile de mascaraca de la embajada de España donde debian ir en comparsa, y no hay que estrañar, que el Comendador en el tercer acto vaya por un vaso de agua con azucar para Enriqueta, pues es bebida que desde tiempo inmemorial se usa por la noche en Francia. En Paris el papel mas esquisito para cartas amorosas etc.: y tambien el lacre se hacen con una composicion aromática, y se llama papel perfumado. Por esto en el tercer acto el Comendador dice: «Por cierto que era de papel color de rosa perfumado.» En el tercer acto estan encendidas en la escena algunas bujias y candelabros. Si se quiere puede hacerse percibir la claridad de la sala contigua donde ensayaban el baile, y tambien puede hacerse oír música alguna vez, aunque no lo exige la pieza necesariamente, sirviendo solo para mayor brillo